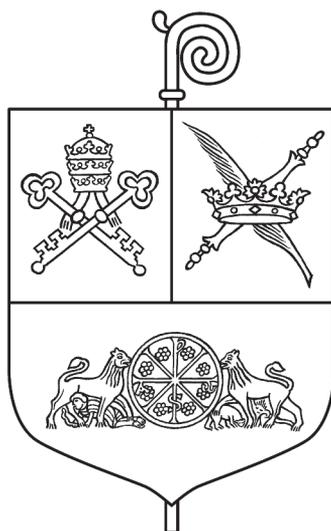


# Boletín Oficial

## Obispado de Jaca



Núm. 2

Julio - Diciembre 2021

Año CXLI



# **Boletín Oficial Obispado de Jaca**

**Núm. 2**

**Julio - Diciembre 2021**

**Año CXXI**



# SUMARIO

## I - IGLESIA DIOCESANA

### I - 1 Sr. Obispo

#### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1	“Santificado sea tu nombre” (04.07.21)	.9
I - 1.2	“Venga a nosotros tu Reino” (11.07.21)	.11
I - 1.3	“Hágase tu voluntad” (18.07.21)	.13
I - 1.4	Yo estoy contigo todos los días (25.07.21)	.15
I - 1.5	¿La casa de todos? (05.09.21)	.17
I - 1.6	Abiertos de corazón (12.09.21)	.19
I - 1.7	Carta a los niños de catequesis (19.09.21)	.21
I - 1.8	“No explotarás ni oprimirás al emigrante” (Ex 22,20) (26.09.21)	.23
I - 1.9	Carta a los jóvenes de Confirmación (10.10.21)	.25
I - 1.10	Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión (17.10.21)	.27
I - 1.11	“Cuenta lo que has visto y oído” (24.10.21)	.29
I - 1.12	La santidad como regalo y horizonte (31.10.21)	.31
I - 1.13	Somos los que tú nos ayudas a ser (07.11.21)	.33
I - 1.14	Jornada Mundial de los Pobres (14.11.21)	.35
I - 1.15	Jesucristo Rey del Universo. Jornada Mundial de la Juventud (21.11.21)	.37
I - 1.16	“Caminemos a la luz del Señor” (Is 2,5) (28.11.21)	.39
I - 1.17	El valor de lo que vivimos (05 y 12.12.21)	.41
I - 1.18	Navidad feliz (19.12.21)	.43
I - 1.19	La Sagrada Familia y nuestras familias (26.12.21)	.45

### I - 2 Vicaría General

I - 2.1	Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (17.09.20)	.47
I - 2.2	Acta de la Comisión Permanente del C. D. de Pastoral (2.10.21)	.50
I - 2.3	Apertura de la fase diocesana del proceso sinodal 2021	.52
I - 2.4	Información sobre el Sínodo	.56

### I - 3 Secretaría General

I - 3.1	Nombramientos	.74
I - 3.2	Decretos	.75

## II - INFORMACIÓN

### II - 1 Diócesis de Jaca

II - 1.1 Crónica de la apertura del Sínodo . . . . .	79
II - 1-2 Visita “ad Limina” del Sr. Obispo de Jaca . . . . .	81
II - 1.3 In memoriam:	
D. Francisco-Ernesto Compaired Aragüés . . . . .	82
D. Jesús-María Gracia Labarta . . . . .	83

### II - 2 Iglesia en Aragón

II - 2.1 Carta de los obispos de las diócesis de Aragón con motivo del “Día de la educación en la fe” (03.10.21) . . . . .	84
---	----

### II - 3 Iglesia en España

II - 3.1 La peregrinación europea de jóvenes a Santiago de Compostela (3-7.8.2022) . . . . .	86
---	----

### II - 4 Iglesia Universal

II - 4.1 Mensaje del Papa Francisco para la 55 Jornada Mundial de la Paz . . .	87
II - 4.2 Carta del Papa Francisco a los matrimonios con ocasión del año “Familia Amoris laetitia” . . . . .	93

# I IGLESIA DIOCESANA



## I-1 SR. OBISPO

### CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

#### I-1.1 Santificado sea tu Nombre

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Padrenuestro es “el resumen de todo el Evangelio” (Tertuliano), “es la más perfecta de las oraciones” (Santo Tomás de Aquino).

El “Catecismo de la Iglesia Católica” explica en los números 2807 a 2815 el significado de las palabras “Santificado sea tu nombre”.

El término “santificar” significa reconocer como santo, tratar de una manera santa. Esta invocación es una alabanza y una acción de gracias. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad. Pedirle que su Nombre sea santificado significa pedir que, con nuestra vida y con nuestra oración, el Nombre de Dios sea conocido y bendecido por todos los hombres. Dios revela su Nombre realizando su obra. Esta obra se realiza para nosotros y en nosotros si su Nombre es santificado por nosotros y en nosotros.

Dios empieza a revelar su Nombre a Moisés (cf Ex 3,14) y lo manifiesta a los ojos de todo el pueblo salvándolo de los egipcios. Desde la Alianza del Sinaí, este pueblo es “suyo” y debe ser una “nación santa” porque el Nombre de Dios habita en él.

El Nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la carne, en Jesús, como Salvador. Jesús nos “manifiesta” el Nombre del Padre (Jn 17,6) porque “santifica” él mismo su Nombre. Al terminar su Pascua, el Padre le da el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre (cf Flp 2,9-11).

Depende inseparablemente de nuestra vida y de nuestra oración que su Nombre sea santificado entre las naciones. “Pedimos a Dios santificar su Nombre porque él salva y santifica a toda la creación por medio

de la santidad... Se trata del Nombre que da la salvación al mundo perdido pero nosotros pedimos que este Nombre de Dios sea santificado en nosotros por nuestra vida” (San Pedro Crisólogo).

Cuando decimos “santificado sea tu Nombre”, “pedimos que sea santificado en nosotros que estamos en él, pero también en los otros a los que la gracia de Dios espera todavía para conformarnos al precepto que nos obliga a orar por todos” (Tertuliano).

La conciencia de que el encuentro con Dios promueve y exalta la dignidad del hombre lleva a éste a orar así: “Santificado sea tu nombre”, es decir: “Se haga luminoso en nosotros tu conocimiento, para que podamos conocer la amplitud de tus beneficios, la extensión de tus promesas, la sublimidad de tu majestad y la profundidad de tus juicios” (San Francisco).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

04.07.21

## I-1.2 Venga a nosotros tu Reino

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Los números 2816 a 2821 del Catecismo de la Iglesia Católica explican el significado de esta expresión. El término griego “basileia” en el Nuevo Testamento puede indicar “realeza” (nombre abstracto), “reino” (nombre concreto) o “reinado” (de reinar, nombre de acción).

El Reino de Dios es lo más importante para los cristianos: “Se aproxima en el Verbo encarnado, se anuncia a través de todo el Evangelio, llega en la muerte y la Resurrección de Cristo. El Reino de Dios adviene en la Última Cena y por la Eucaristía está entre nosotros. El Reino de Dios llegará en la gloria cuando Jesucristo lo devuelva a su Padre” (CCE 2816).

San Cipriano escribe: “Incluso [...] puede ser que el Reino de Dios signifique Cristo en persona, al cual llamamos con nuestras voces todos los días y de quien queremos apresurar su advenimiento por nuestra espera. Como es nuestra Resurrección porque resucitamos en él, puede ser también el Reino de Dios porque en él reinaremos” (CCE 2816)”.

Jesucristo es el Reino en persona y Él lo anuncia y lo instaura con sus palabras, con sus obras y con su silencio. Cuando rezamos diciendo: “Ven, Señor Jesús”, llamamos a voces a Cristo para que apresure su venida definitiva, la llegada de su Reino.

En el Padrenuestro rezamos para que llegue “la venida final del Reino de Dios por medio del retorno de Cristo” (CCE 2818). No obstante, “este deseo no distrae a la Iglesia de su misión, más bien la compromete” (ibid.), puesto que, desde Pentecostés, “la venida del Reino es obra del Espíritu del Señor “a fin de santificar todas las cosas llevando a plenitud su obra en el mundo”” (ibid.).

El Reino de Dios es “Reino eterno y universal: el Reino de la verdad y de la vida, el Reino de la santidad y la gracia, el Reino de la justicia, el amor y la paz” (Prefacio de Jesucristo, Rey del Universo).

Solamente un corazón puro puede decir con seguridad: “¡Venga a nosotros tu Reino!” (cf. CCE 2819).

El discernimiento según el Espíritu nos permite “distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz” (CCE 2820).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
11.07.21

## I-1.3 Hágase tu voluntad

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Cuando rezamos: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, recordamos que la voluntad de nuestro Padre es “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). El mandamiento de Jesucristo manifiesta su voluntad: “que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros” (Jn 13, 34).

Jesús ha venido al mundo para hacer la voluntad del Padre. Afirma: “yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8,29).

“En la oración de su agonía, acoge totalmente esta Voluntad: “No se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22,42; cf Jn 4,34; 5,30; 6,38). He aquí por qué Jesús “se entregó a sí mismo por nuestros pecados (...) según la voluntad de Dios” (Ga 1,4). “Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo” (Hb 10,10)” (CCE 2824).

Ayudados por el poder del Espíritu Santo, también nosotros “podemos poner en sus manos nuestra voluntad y decidir escoger lo que su Hijo siempre ha escogido: hacer lo que agrada al Padre” (CCE 2825).

Orígenes nos enseña: “Adheridos a Cristo, podemos llegar a ser un solo espíritu con Él, y así cumplir su voluntad: de esta forma ésta se hará tanto en la tierra como en el cielo” (ibíd.).

San Juan Crisóstomo escribió: “Considerad cómo (Jesucristo) nos enseña a ser humildes, haciéndonos ver que nuestra virtud no depende sólo de nuestro esfuerzo sino de la gracia de Dios. Él ordena a cada fiel que ora, que lo haga universalmente por toda la tierra. Porque no dice “Que tu voluntad se haga” en mí o en vosotros “sino en toda la tierra”: para que el error sea desterrado de ella, que la verdad reine en ella, que el vicio sea destruido en ella, que la virtud vuelva a florecer en ella y que la tierra ya no sea diferente del cielo” (ibíd.).

“Por la oración, podemos “discernir cuál es la voluntad de Dios” (Rm 12,2; Ef 5,17) y obtener “constancia para cumplirla” (Hb 10,36). Jesús nos enseña que se entra en el Reino de los cielos, no mediante

palabras, sino "haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt 7,21)" (CCE 2826).

Nuestra oración es atendida: ""Si alguno (...) cumple la voluntad (...) de Dios, a ése le escucha" (Jn 9,31; cf 1 Jn 5,14)" (CCE 2827).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

18.07.21

## I-1.4 Yo estoy contigo todos los días

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Santo Padre ha instituido la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores, que se celebrará el cuarto domingo de julio, en la proximidad de la memoria litúrgica de san Joaquín y santa Ana, abuelos de Jesús. Según el Papa, “la vejez es un regalo” y “los abuelos son el eslabón entre las generaciones, para transmitir a los jóvenes experiencias de vida y de fe” (Ángelus, 31 enero 2021).

En su Mensaje para la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores, el Santo Padre ha escrito: “Yo estoy contigo todos los días” (cf. Mt 28,20) es la promesa que el Señor hizo a sus discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite también a ti, querido abuelo y querida abuela. A ti. “Yo estoy contigo todos los días” son también las palabras que como Obispo de Roma y como anciano igual que tú me gustaría dirigirte (...). Toda la Iglesia está junto a ti -digamos mejor, está junto a nosotros-, ¡se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo!”.

Las personas mayores son necesarias para “construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana” (ibíd.). La nueva construcción se sostendrá, entre otros, sobre tres pilares: los sueños, la memoria y la oración.

1) Los sueños. Joel anunció: “vuestrs hijos e hijas profetizarán, vuestrs ancianos tendrán sueños y visiones” (Jl 3,1). “El futuro del mundo reside en esta alianza entre los jóvenes y los mayores. ¿Quiénes, sino los jóvenes, pueden tomar los sueños de los mayores y llevarlos adelante? Pero para ello es necesario seguir soñando: en nuestros sueños de justicia, de paz y de solidaridad está la posibilidad de que nuestros jóvenes tengan nuevas visiones, y juntos podamos construir el futuro” (ibíd.).

2) La memoria. “Recordar es una verdadera misión para toda persona mayor: la memoria, y llevar la memoria a los demás” (ibíd.). Continúa: “sin la memoria no se puede construir; sin cimientos nunca construirás una casa. Nunca. Y los cimientos de la vida son la memoria” (ibíd.)

3) La oración. “Tu oración es un recurso muy valioso: es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse (cf. EG 262). Sobre todo en este momento difícil para la humanidad, mientras atravesamos, todos en la misma barca, el mar tormentoso de la pandemia, tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de llegada” (ibíd.).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
25.07.21

## I-1.5 ¿Una casa para todos?

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 1 de septiembre se celebra la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación. Con ella comienza el “Tiempo de la creación”, que culmina el 4 de octubre, conmemoración de san Francisco de Asís. La Sagrada Escritura nos sugiere que la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales: con Dios, con el prójimo y con la tierra.

El departamento de Ecología Integral de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social ha preparado un Mensaje del que destacamos cinco puntos:

1) Es necesario abrirnos “de corazón a la preocupación y al mensaje evangelizador de una ecología verdaderamente integral, en la que nada nos es ajeno, y en la que proclamamos desde lo terreno, lo humano y lo divino que todo está interrelacionado y debe estar interconectado” (nº 1).

2) “La humanidad tiene el encargo de cultivar y cuidar la creación. Dios Padre ha puesto en nuestras manos esta Casa Común con el encargo de organizarla y caminar junto a ella en una historia de salvación. El encargo amoroso tiene como horizonte la realización del bien común” (nº 2).

3) “La ecología integral y su dimensión religiosa es un lugar de encuentro con todas las demás iglesias cristianas y de camino común con las demás religiones, especialmente las monoteístas. Compartimos con todos los hombres de buena voluntad la tarea de la construcción del bien común que tanto interesa al Reino, aunque no se confunda con él” (nº 3).

4) “La Iglesia nos invita también a mirar lo universal desde nuestra realidad más particular. (...) Es momento de actuar y caminar juntos en la implicación por una realidad rural de esperanza y vida. Somos conscientes de la importancia de la fe y la vivencia religiosa en el medio rural y apreciamos especialmente a todos los que se han comprometido en la evangelización en esas pequeñas comunidades” (nº 4).

5) “El grito de la tierra y de lo humano, que es para nosotros eco de la necesidad de la ecología integral, pasa necesariamente por el com-

promiso personal, de tú a tú, en la vida diaria. La dimensión social de lo humano nos vincula con la organización de nuestra Casa Común, y la apertura a las mediaciones comunitarias y sociales es la senda fundamental para vivir la fraternidad” (nº 5).

Es preciso “tomar conciencia de nuestra responsabilidad de cuidar la casa común, el hogar de Dios, por el bien de todas las criaturas que amorosamente han salido de las manos del Creador” (cf. Subsidio litúrgico).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
05.09.21

## I-1.6 Abiertos de corazón

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El verano tiene un valor especial y diversidad de modalidades eclesiales. En las parroquias que reciben más visitantes, la actividad se multiplica, sobre todo en cuanto a las celebraciones litúrgicas dominicales y fiestas patronales. La actual situación de incertidumbre sanitaria ha redoblado la atención a las medidas preventivas: vacunas, control de aforos, geles hidroalcohólicos, mascarillas, distancias, etc.

En muchos lugares podríamos hablar de un “abierto por vacaciones”. Se ha intensificado la tarea y se ha respondido con gran generosidad. Se ha acogido a los residentes y a los visitantes con amor fraterno y espíritu de servicio.

Con la llegada de un nuevo mes, nos disponemos a proseguir nuestro gozoso testimonio de la Buena Noticia. Somos conscientes de que el corazón humano tiene ansia de infinito y que, en lo profundo de cada persona, hay una sed de Dios y una semilla de esperanza.

El avance en la edad de los agentes de pastoral no nos debe asustar. La sequía vocacional nos obliga a rezar con mayor intensidad y con más confianza. Nadie tiene más interés que el Señor por todas y cada una de las personas a las que somos enviados. El mundo necesita, hoy más que nunca, acercarse a Jesucristo y encontrar en Él respuesta a los constantes interrogantes de la humanidad, y recibir sentido, aliento, cercanía y horizonte.

Tenemos un nuevo proyecto de formación permanente de catequistas para todas las diócesis aragonesas. Los catecismos “Los primeros pasos en la fe”, “Jesús es el Señor” y “Testigos del Señor” siguen siendo instrumentos muy válidos.

En octubre comenzaremos un período de oración y reflexión en el que nos comprometemos a caminar juntos en un proceso sinodal en el que sentimos la común responsabilidad de crecer en comunión, participación y misión.

Hacia un renovado Pentecostés, continuaremos avanzando en los cuatro itinerarios señalados en el Congreso de laicos: primer anuncio,

acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública. Precisamente, en estos días se están dando a conocer los diferentes procesos formativos ofrecidos en la Diócesis para el nuevo curso pastoral.

Aunque el año escolar determina muchas de nuestras actividades, no podemos olvidar que la medida de nuestro tiempo la marca el año litúrgico, celebración actualizada de los misterios centrales de nuestra fe.

Nos encomendamos a la Bienaventurada Virgen María, estrella de la Nueva Evangelización, que nos precedió en el camino de la fe y es imagen perfecta de lo que ha de llegar a ser la Iglesia.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
12.09.21

## I-1.7 Carta a los niños de Catequesis

Queridos niños:

Habéis pasado unos meses de descanso, de deporte, de actividades al aire libre, de muchas horas de piscina y de bicicleta, de viajes y de visitas a los familiares del pueblo. También habéis tenido tiempo para leer, para dibujar, para pintar, para cantar, para hacer cuentas. Os habéis divertido con los videojuegos y habéis visto muchos dibujos animados y películas infantiles.

Ahora disfrutáis de la ilusión de un nuevo curso. Vais creciendo y encontraréis novedades cada año: maestros, compañeros, aulas, instalaciones, libros, materiales y mucho más.

Vuestra familia os ha apuntado a catequesis. Algunos de vosotros ya conocéis esta experiencia desde el año pasado y os alegra ver de nuevo a amigos y catequistas.

Las personas mayores recordamos durante toda la vida el día de nuestra Primera Comunión. Si les preguntáis a los que están cerca de vosotros, os contarán muchos detalles de lo que vivieron y sintieron en aquellos momentos. Os hablarán de ilusión, alegría, nervios, paz, amistad y amor.

Ha llegado el tiempo de vuestra preparación. Vais a conocer más y mejor a Jesús, que quiere ser vuestro mejor amigo. Conoceréis los milagros que hacía, las palabras con las que se comunicaba con las personas, las acciones que dejaban asombradas a la gente.

Jesús rezaba con mucho sentimiento, enseñaba como el mejor de los maestros, curaba a los enfermos, animaba a los que estaban tristes, tenía muchos amigos, caminaba de un lado a otro y siempre iba haciendo el bien.

Hoy Jesús también sigue hablando, cuidando a las personas, enseñando a todos. Oímos su palabra cuando nos juntamos para rezar o cuando leemos la Biblia. Nos cuida y siempre está atento si hablamos con Él. Nos enseña a través de los catequistas, sacerdotes, familiares y otras muchas personas.

Con Jesús a vuestro lado ya no estaréis nunca solos. Además, Jesús os abre la puerta de una gran familia: la Iglesia. Es un grupo de personas de distintas edades, de diferentes culturas, de muchos países, que sienten el amor de Dios, que viven su fe y que comunican con su vida una Buena Noticia que llamamos Evangelio.

Os felicito por estos pasos tan importantes que estáis dando. Ya sabéis que todo lo que hacemos tiene consecuencias. Con Jesús a vuestro lado será más fácil sonreír, estudiar, ayudar en casa, respetar a las personas con las que vivís, compartir, rezar, ir a Misa los domingos y acordarse de los niños que no tienen nada.

Recordad que Jesús os quiere mucho.

También yo os llevo en el corazón.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
19.09.21

## **I-1.8 No explotarás ni oprimirás al emigrante (Ex 22, 20)**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Sagrada Escritura recuerda la experiencia que vivió el pueblo de Israel para sacar las oportunas consecuencias: “No explotarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Ex 22,20); “No vejes al emigrante, conocéis la suerte del emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Ex 23,9); “Maldito quien viole el derecho del emigrante” (Dt 27,19).

El Señor también advierte por medio de los profetas: “si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda (...), entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tiempo y para siempre” (Jr 7,6-7); “No oprimáis a viudas y huérfanos, a emigrantes y pobres” (Zac 7,10).

El pueblo de Israel distinguía con nitidez entre “nosotros” (el “pueblo”) y “los otros” (las “naciones”). Este contraste se prolonga en la historia y en nuestra vida cotidiana.

Si queremos responder al proyecto de Dios, hemos de caminar hacia una cultura de la integración. “Hacia un “nosotros” cada vez más grande” es el lema que se propone para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

Los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana escriben: “este “nosotros” se abre como un camino que hay que emprender entre las fronteras del descarte y de los muros que hemos de detectar, pero es el proyecto que Dios Padre tiene para seguir gestando una humanidad de hermanos”. Y explican:

- “Un “nosotros” que crece en cada corazón que se atreve a ser samaritano”.

- “Un “nosotros” que crece en cada comunidad cristiana cuando aprendemos a acoger, proteger, promover e integrar”.

- “Un “nosotros” que crece al desplegar nuestra vocación católica como Iglesia que responde unida a este signo de nuestro tiempo”.

- “Un “nosotros” que se hace grande cuando aprendemos a caminar con la sociedad civil, aportando nuestras miradas de fe y la sabiduría de nuestro camino”.

También la Sagrada Familia experimentó el sufrimiento de la migración. El ángel del Señor se apareció en sueños a José para decirle que tomase al niño y a la Virgen María y huyese a Egipto: “José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes” (Mt 2,14-15).

Jesús se identifica con el hambriento, el sediento, el forastero, el enfermo, el desnudo, el encarcelado: “fui forastero y me hospedasteis”; “fui forastero y no me hospedasteis” (Mt 25,35.43).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
26.09.21

## I-1.9 Carta a los jóvenes de Confirmación

Queridos jóvenes:

Después de algunas dudas; tras algunos titubeos cuando habéis visto las responsabilidades del nuevo curso escolar; por propia iniciativa o siguiendo los consejos que os han dado en casa, o animados por la experiencia de vuestros amigos, os habéis inscrito en la catequesis de Confirmación.

¡Enhorabuena! Os felicito porque merece la pena conocer más y mejor a Jesucristo. Es muy importante vivir una experiencia más intensa de vuestra condición de cristianos. Es decisivo que experimentéis lo que significa formar parte de la Iglesia.

A partir de ahora, tendréis oportunidad de conoceros mejor por dentro. Podréis convivir, rezar y reflexionar con jóvenes de vuestra edad que experimentan vuestras mismas alegrías, vuestros mismos éxitos, parecidas incertidumbres y semejantes deseos de crecer y tomar decisiones responsables.

Conforme vais creciendo, las relaciones con vuestra familia se complican. Necesitáis disponer de espacios, de tiempos, de amistades, de iniciativas, para ir creando el relato de vuestra propia vida. No os gustan mucho las normas. Sois intuitivos, audaces, creativos. Deseáis ser originales y no meras fotocopias. Os gusta soñar, aunque os asusta la posibilidad de que vuestros sueños se conviertan en pesadillas.

El Espíritu Santo viene en vuestra ayuda. El Espíritu Santo os recuerda las palabras y las obras de Jesús. El Espíritu imprime en vuestros jóvenes corazones experiencias y vivencias que orientan vuestros pasos, de modo que vuestro camino aparece más claro, más firme y sereno. Jesucristo vive y os regala lo mejor: su Espíritu.

El Espíritu Santo es como un manantial continuo que da vida a la Iglesia, la renueva, la rejuvenece, la hace santa. La Iglesia no es una institución lejana, distante, formada por un grupo selecto de personas. La Iglesia es una gran familia unida por el vínculo de la caridad. El protagonista y el agente de la unidad de la Iglesia es el Espíritu Santo.

Mirad a vuestro lado. Siempre encontraréis personas necesitadas, amargas experiencias de enfermedad, soledad, dolor, vulnerabilidad, depresión, aburrimiento, angustia y desorientación. El mundo no es perfecto y hay muchas personas que viven en las periferias de la sociedad. Sabéis lo que significa exclusión, descarte, marginación, violencia, rechazo. El mundo os necesita. No tiene sentido desconocer la realidad y Jesucristo os llama a comprometeros para cambiar desde dentro todo lo que no os gusta.

En esta tarea no estaréis nunca solos. El Espíritu Santo os anima a dejaros transformar y a transformar vuestro entorno vital. El Espíritu Santo derramará sus dones sobre vosotros. Ahora tendréis que dejaros amar por Él, para que siempre os sintáis habitados.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
10.10.21

## **I-1.10 Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y misión**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Iniciamos con ilusión y esperanza la fase diocesana del Proceso Sinodal cuyo título es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Se trata de un “amplio proceso de consulta para recoger la riqueza de las experiencias de sinodalidad vividas” (Documento Preparatorio, 31).

Hay una pregunta fundamental: “En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?” (DP, 26).

En nuestro itinerario, comenzamos por escuchar al Espíritu Santo y por abrir nuestros oídos a quienes nos rodean. La escucha recíproca favorecerá el discernimiento y deseamos que haya una significativa participación. “Si la escucha es el método del Proceso Sinodal, y el discernimiento es el objetivo, la participación es el camino” (Vademécum, 2.2).

El protagonista es el Espíritu Santo que siempre alienta y acompaña, que orienta y sostiene los pasos de la Iglesia. El Proceso Sinodal es una experiencia espiritual. “Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro”, decimos en la secuencia de Pentecostés.

“Es particularmente importante que este proceso de escucha se produzca en un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y a escuchar. Por esta razón, invitamos a arraigar la experiencia local del Proceso Sinodal en la meditación de las Escrituras, la liturgia y la oración. De este modo, nuestro camino de escucha recíproca puede ser una auténtica experiencia de discernimiento de la voz del Espíritu Santo. El auténtico discernimiento es posible cuando dedicamos tiempo a una reflexión profunda en un espíritu de confianza recíproca, fe común y un objetivo compartido” (Vademécum, 1.1).

En la fase diocesana “el objetivo no es sobrecargar a las diócesis y a las parroquias, sino integrar el Proceso Sinodal en la vida de la Iglesia local de forma creativa que promueva una comunión más profun-

da, una participación más plena y una misión más fructífera” (Vademécum, 3.1).

Se nos concede una oportunidad para crecer en comunión. No se trata de abrir debates estériles e interminables para discutir con amargura y generar conflictos. Hemos de construir lazos firmes y estables, dejándonos guiar por el Espíritu Santo, que siempre es factor de unidad y de crecimiento en la Iglesia.

A María, Madre de la Iglesia, y a san José, su esposo, en este año a él dedicado, encomendamos nuestro camino fraterno, gozoso, esperanzado y activo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
17.10.21

## I-1.11 Cuenta lo que has visto y oído

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Quienes viven y trabajan en territorios de misión saben que es muy importante contar con la vida lo que se ha visto y oído, dar testimonio creíble, desde la propia experiencia, de lo que se ha vivido personalmente. Lo que se ha visto con los propios ojos, lo que se ha oído en primera persona, se narra con la propia existencia, se hace relato vivencial, incluso silencioso, pero eficaz; se traduce en acciones, en gestos, en presencia y cercanía.

Quien sabe contar, narrar, transmitir, también puede cantar con los labios y expresar el contenido de su testimonio a través de palabras vivas, directas y diáfanas.

El Papa Francisco escribe en su “Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2021”: “Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: “Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor” (n. 3).

El libro de los Hechos de los Apóstoles “recoge cómo el perfume del evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que solo el Espíritu nos puede regalar” (ibíd., 5).

En la Jornada Mundial de las Misiones “recordamos agradecidamente a todas las personas que, con su testimonio de vida nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio” (ibíd., 9).

Nuestra Diócesis ha sido bendecida con vocaciones misioneras. Ahora, en muchas ocasiones y en diversos lugares, el relevo resulta apremiante e imprescindible. El Papa Francisco nos advierte en “Evangelii gaudium”: “¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!” (n. 80). Y nos anima: “A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno” (EG 265).

Las personas que se han encontrado con Jesús desean que este encuentro repercuta también en la vida de los demás. En realidad, es Jesús quien sale al encuentro de todos, pero el Señor sigue solicitando la mediación de corazones generosos dispuestos a contar y cantar lo que han visto y oído.

Tenemos que responder a esta invitación: “La misión necesita, siempre, tu oración; si el Señor te llama, tu vida; y, en lo que puedas, tu ayuda económica”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

24.10.21

## I-1.12 La Santidad como regalo y horizonte

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la solemnidad de Todos los Santos pedimos al Señor “que sintamos interceder por nuestra salvación a los que creemos ya seguros en la vida eterna” (Oración sobre las ofrendas). Los santos ya han alcanzado la otra orilla de la historia, y la fe de la Iglesia nos asegura que participan de la vida definitiva.

Damos gracias a Dios porque en los santos nos ofrece “el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino” (Prefacio I de los Santos). Rezamos a Dios todopoderoso y eterno diciéndole: “mediante el testimonio admirable de tus santos fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, y nos das así pruebas evidentes de tu amor. Su insigne ejemplo nos anima, y a su permanente intercesión nos confiamos” (Prefacio II de los Santos).

Los santos son “los mejores miembros de la Iglesia” y, a través de ellos, el Señor nos concede “ayuda y ejemplo para nuestra debilidad” (Prefacio de la solemnidad de Todos los Santos).

Todos tenemos santos de especial referencia; santos a los que nos confiamos suplicantes; santos a los que veneramos con peculiar afinidad; santos cuyas vidas nos sorprenden y animan; santos patronos de naciones, regiones, ciudades, pueblos, instituciones, comunidades, parroquias, ermitas, que nos vinculan en fraterna comunión, en gozosas y festivas celebraciones.

Al leer las vidas de los santos nos sorprende su capacidad de sufrimiento, su serenidad y alegría en medio de las tribulaciones, la firmeza de su fe en el tormento de las incomprensiones y rechazos, su constante esperanza y su ardiente caridad. En ellos contemplamos un amor desbordante, repleto de gratitud, con fragancia de fidelidad, con espíritu de servicio incondicional, con sabor a evangelio vivido, como un rumor de eterna novedad afianzada en la más firme y sólida tradición.

Sabemos que todos estamos llamados a la santidad. Reconocemos que la vocación universal a la santidad no es una fórmula vacía de contenido, sino una gracia y un compromiso, una llamada urgente y apremiante, y un regalo que procede del Señor.

Nos sentimos pequeños e insignificantes cuando vemos nuestros balbuceantes progresos, nuestras pausas repletas de cansancio y nuestros frecuentes retrocesos. Pero la meta de la santidad sigue siendo estimulante y la convocatoria es firme, para todos y cada uno, con nuestra peculiar historia entretrejida de titubeos e ingratitudes.

El insigne ejemplo de los santos nos anima, y cada día seguimos caminando porque confiamos en su permanente intercesión.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

31.10.21

## **I-1.13 Somos lo que Tú nos ayudas a ser**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Hemos celebrado el inicio de la fase diocesana del Proceso sinodal. Tenemos experiencia de “caminar juntos”, sabemos lo que esto significa, cuáles son nuestras realidades y cuáles nuestras posibilidades. Con el Día de la Iglesia Diocesana se afianza nuestra fraternidad, se refuerzan nuestros nexos de unión, se consolidan nuestras relaciones.

Nuestra experiencia más directa nos vincula a realidades cercanas: la parroquia, el movimiento, la cofradía, la hermandad, la asociación, el grupo de oración, el colegio, etc. Además, en nuestra vida y misión no estamos solos, porque formamos parte activa de la Diócesis. Caminamos junto a muchas personas que integran nuestra realidad diocesana, desde los que están cerca hasta los que viven más lejos de nosotros.

No se trata de celebrar un día al año, sino “un día para todo el año”, de modo que se estrechen los vínculos de afecto y corresponsabilidad, se colabore en objetivos y acciones, se viva con mayor intensidad y alegría todo lo que creemos, celebramos, vivimos y oramos en comunión fraterna.

“Somos lo que tú nos ayudas a ser” es mucho más que un lema sugerente. Es fiel reflejo de la suma de voluntades, capacidades y esfuerzos que se ponen a disposición de los demás en la construcción de un presente y un futuro que conciernen a todos y que requieren de la ayuda de todos.

Sabemos que los recursos económicos son necesarios para realizar las actividades que se construyen en colaboración. Hay momentos en que hay que afrontar dificultades que conciernen a la Diócesis en su conjunto. Y siempre es preciso que surja un destello de esperanza a través de los vínculos de una economía solidaria y corresponsable.

La Diócesis reconoce, valora y agradece el esfuerzo de todas las personas que contribuíis a su financiación. La colaboración se realiza con la generosa entrega de vuestras vidas, a través del sacrificio de vuestro trabajo o con la fraterna contribución de vuestro servicio voluntario. Muchas personas aportáis vuestras donaciones periódicas y un

gran número recordáis a la Iglesia en la anual cita de la declaración de la renta.

Cada aportación personal sigue siendo necesaria e imprescindible. Hay muchas iniciativas y proyectos que no se podrían desarrollar en beneficio de todos, especialmente de quienes son más vulnerables, sin contar con la colaboración de las personas de buena voluntad.

¡Muchas gracias por la expresión constante de vuestra generosidad!

Seguimos necesitando vuestra ayuda, vuestra entrega y vuestra disponibilidad.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
07.11.21

## I-1.14 Jornada Mundial de los Pobres

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

En la quinta edición de la Jornada Mundial de los Pobres reflexionamos sobre algunos puntos del mensaje escrito por el Papa Francisco:

1) El rostro de Dios que Jesús revela “es el de un Padre para los pobres y cercano a los pobres. Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza (es) un signo concreto de su presencia entre nosotros. (...) lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indigencia, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir” (nº 2).

2) Es necesario dejarnos evangelizar por los pobres. “La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (nº 2).

3) “Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que comparte con ellos la misma suerte. (...) Los pobres no son personas “externas” a la comunidad, sino hermanos y hermanas” (nº 3).

4) “El Evangelio de Cristo impulsa a estar especialmente atentos a los pobres y pide reconocer las múltiples y demasiadas formas de desorden moral y social que generan siempre nuevas formas de pobreza” (nº 5).

5) San Juan Crisóstomo escribió: “El pobre sólo tiene una defensa: su pobreza y la condición de necesidad en la que se encuentra. No le pidas nada más; pero aunque fuese el hombre más malvado del mundo, si le falta el alimento necesario, librémosle del hambre. [...] El hombre misericordioso es un puerto para quien está en necesidad: el puerto acoge y libera del peligro a todos los naufragos; sean ellos malvados, buenos, o sean como sean aquellos que se encuentren en peligro, el puerto los protege dentro de su bahía” (nº 8).

6) Es necesario salir al encuentro de los pobres, allí donde estén. “No podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, es urgente que vayamos nosotros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscuros donde a veces se esconden, en los centros de refugio y acogida... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben y qué deseos tienen en el corazón” (nº 9).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

14.11.21

## **I-1.15 Jesucristo Rey del Universo Jornada Mundial de la Juventud**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Jesucristo es Rey del Universo, porque Él da sentido y orientación a toda la creación. La armonía de todo lo creado, el devenir de la historia, la sucesión de las estaciones, el horizonte de los acontecimientos, la vida y la misión de la Iglesia, las vivencias personales de cada uno de nosotros, todo procede de Jesucristo, todo apunta hacia Él y todo encuentra en Él su consistencia.

El “poder” de Jesucristo Rey “es el poder del Amor, que sabe sacar el bien del mal, ablandar un corazón endurecido, llevar la paz al conflicto más violento, encender la esperanza en la oscuridad más densa” (Benedicto XVI, Ángelus, 22 noviembre 2009). La realeza de Cristo es de guía y servicio.

En esta solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, se celebra en cada diócesis la Jornada Mundial de la Juventud, mientras nos preparamos para celebrarla, con carácter universal, en Lisboa, en 2023. El Papa Francisco ha escrito para este año un Mensaje en el que invita a los jóvenes a meditar sobre la conversión de san Pablo, que pasó de ser un “perseguidor-ejecutor” a un “discípulo-testigo”.

Escribe el Papa: “El Señor eligió a alguien que incluso lo había perseguido, que había sido completamente hostil a Él y a los suyos. Pero no existe una persona que para Dios sea irrecuperable. Por medio del encuentro personal con Él siempre es posible volver a empezar. Ningún joven está fuera del alcance de la gracia y de la misericordia de Dios. De ninguno se puede decir: está demasiado lejos, es demasiado tarde. ¡Cuántos jóvenes tienen la pasión de oponerse e ir contracorriente, pero llevan escondida en el corazón la necesidad de comprometerse, de amar con todas sus fuerzas, de identificarse con una misión! Jesús, en el joven Saulo, ve exactamente esto”.

Cuando el ángel Gabriel llevó el anuncio a María, “le predijo que su hijo heredaría el trono de David y reinaría para siempre (cf. Lc 1,32-33). Y la Virgen santísima creyó antes de darlo al mundo. Sin duda se

preguntó qué nuevo tipo de realeza sería la de Jesús, y lo comprendió escuchando sus palabras y sobre todo participando íntimamente en el misterio de su muerte en la cruz y de su resurrección. Pidamos a María que nos ayude también a nosotros a seguir a Jesús, nuestro Rey, como hizo ella, y a dar testimonio de él con toda nuestra existencia” (Benedicto XVI, Ángelus, 22 noviembre 2009).

Recibid mi saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
21.11.21

## **I-1.16 Caminemos a la luz del Señor (Is 2,5)**

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El tiempo de Adviento nos invita a realizar un camino, guiados por la luz creciente del Señor que vino, viene y vendrá. La certeza de que Jesucristo se acerca cambia nuestra desilusión en esperanza y transforma nuestras inquietudes en posibilidades.

No estamos solos en nuestra peregrinación. Sentimos a nuestro lado los pasos del amigo que nunca falla, que nos ama incondicionalmente y que derrama sobre nosotros su abundante misericordia.

Con el nuevo año litúrgico se nos concede una abundancia de dones. Nos preparamos para identificar la presencia del Señor en medio de nosotros, en cualquier momento y con especial intensidad. Y nos disponemos, con corazón abierto, sencillo y agradecido, a contemplar el misterio de su nacimiento en condiciones de peculiar pobreza y extrema vulnerabilidad.

El sentido cristiano de la historia no es circular. No asistimos pasivamente a una sucesión repetida de acontecimientos y circunstancias. La historia es como una trayectoria, tiene un origen, un destino y una consistencia. Jesucristo es quien da coherencia y orientación a todo.

El tiempo de Adviento no es solamente un recuerdo, sino que contiene la realidad que conmemora. Adviento es tiempo de especial gracia. Unas semanas que vivimos como oportunidad favorable, como tiempo propicio, como ocasión y posibilidad, para aceptar el proyecto de Dios sobre nuestra vida personal, comunitaria y eclesial.

Caminamos juntos al encuentro del Señor que viene a compartir nuestra naturaleza, nuestras alegrías y sufrimientos, nuestros proyectos y tareas. Jesucristo viene para darnos a conocer al Padre, para revelarnos el rostro del Dios que es Amor y para concedernos la vida que no se acaba: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17,3).

Los cristianos somos presencia viva del Adviento perenne. Porque Jesús viene constantemente, fielmente, hasta que llegue final-

mente, definitivamente. Y a nosotros nos corresponde atisbar su llegada, anunciar su presencia, compartir la dicha de escuchar sus palabras, contemplar sus acciones y conmovernos con su silencio.

Los cristianos somos como quienes otean cada día el horizonte aguardando el reencuentro con los seres queridos. Pero nosotros sabemos que no esperamos a un ausente, sino que percibimos la compañía perpetua de Jesucristo, continuo y eterno presente.

A partir del 24 de diciembre, en el hemisferio norte, las noches irán reduciéndose y aumentará progresivamente la luz de los días. Con Jesucristo se disipan las tinieblas y Él es la luz que acompaña, fortalece e ilumina.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca  
28.11.21

## I-1.17 El valor de lo que vivimos

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

A muchas personas les deprime la cercanía de la Navidad, porque añoran tiempos pasados y experimentan la ausencia de los seres queridos que ya no están. A otras les asalta una compulsiva fiebre consumista y no tienen tiempo ni criterio para valorar la esencia de lo que celebramos.

Sin embargo, hay quienes, desde su sencillez, aprecian la trascendencia de este tiempo de gracia en el que disponemos nuestra vida para el encuentro con la Vida que es Jesucristo, fuente de toda luz y manantial de esperanza.

Las figuras precursoras de san Juan Bautista, la Virgen María y san José nos indican un itinerario y una predisposición interna e intensa para acoger el misterio que orienta definitivamente nuestro vivir cotidiano, le da consistencia, valor, sentido y significado.

Dios se hace hombre y este acontecimiento decisivo en la historia de la salvación no es una visita protocolaria ni episódica. No es que en un momento y en unas especiales circunstancias Dios toque tangencialmente a la humanidad, sino que la encarnación es clave determinante y constante definitiva para el resto de los siglos. El Hijo de Dios asume nuestra naturaleza y la redime desde dentro. Su presencia no caduca ni se diluye. La historia está marcada definitivamente con Él, desde Él, por Él y para Él.

De ahí brota nuestra alegría. Dios ama tanto al mundo que envía a su propio Hijo para que tengamos vida, vida abundante, vida eterna. Esta alegría profunda, consistente, no se desvanece en medio de las tinieblas ni de las zozobras. Es un gozo constante que fluye incluso en medio de los zarpazos y penalidades.

El tiempo de Adviento no nos prepara para las fiestas del sentimentalismo, sino que nos orienta hacia el genuino sentimiento agradecido ante la grandeza del amor de Dios. Y la experiencia envolvente del amor gratuito nos hace compartir, desde la gratitud, la donación, la gratitud, el repartir recursos y vida con los demás, especialmente con quie-

nes sufren a causa de sus afectos heridos o de los choques frontales con la angustiosa realidad de cada día.

Si prestamos atención a los magníficos textos que nos ofrece la liturgia de estas semanas nos descubriremos conmovidos y asombrados. Crecerá la comunión con quienes nos rodean, incluso con los más lejanos, distintos y distantes. Aumentará nuestra participación en los procesos que requieren nuestra colaboración. Y nos sentiremos enviados a una apasionante misión, como evangelizadores con Espíritu y discípulos misioneros.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

05.12 y 12.12.21

## I-1.18 Navidad feliz

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Hipólito de Roma, hacia el año 204, en su “Comentario al libro de Daniel”, fue el primero que afirmó que Jesús nació el 25 de diciembre. Ese día se celebraba la fiesta de la Dedicación del Templo de Jerusalén, que Judas Macabeo había instituido en el año 164 antes de Cristo. Con Jesús, que es la verdadera luz que aparece en la noche, se realiza la consagración del templo, se produce el Adviento de Dios.

Desde el siglo IV, la celebración de la Navidad sustituyó a la fiesta del “Sol invictus”, el sol invencible, puesto que con el nacimiento de Jesús llega la auténtica luz que vence a las tinieblas del mal y del pecado.

Dios, que es Amor, se manifiesta en un Niño. Llega desarmado y sin poder aparente. Nace en un lugar recóndito del imperio. La presencia de Dios con nosotros se produce en unas circunstancias de pobreza y vulnerabilidad que se prolongan a lo largo de los siglos. Dios entra en el mundo, se sitúa a nuestro lado. Los pastores, los sencillos, son los primeros en acudir a ver a Jesús en el pesebre. Son los primeros en el tiempo y su primacía señala más allá de la temporalidad, porque los pastores nos enseñan a responder al mensaje que también se nos comunica a nosotros.

Para reconocer a Jesús es necesario tener un corazón sencillo. El camino hacia el pesebre nos puede parecer complicado cuando nuestras inquietudes, ocupaciones y preocupaciones nos alejan del centro del anuncio del ángel a los pastores: “No temáis, os anuncio una buena noticia que será del gran alegría para todo el mundo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2,10-11).

El misterio de la Navidad se identifica con el don de la luz, de la alegría y de la paz. La primera Navidad de la historia nos manifiesta las preferencias de Dios. El pesebre manifiesta la lógica divina, que no se centra en las ambiciones ni en los privilegios, sino que es la gramática de la cercanía, del encuentro y de la proximidad. En el seno de la Virgen María “Dios y la humanidad se unieron para no separarse nunca más” (Papa Francisco, Homilía en la LIII Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2020).

Navidad nos invita a superar el contagio de las compras compulsivas y nos orienta a vencer la indiferencia y a servir a los pobres.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

19.12.21

## I-1.19 La Sagrada Familia y nuestras familias

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

La Sagrada Familia nos sigue estimulando con su ejemplo y su intercesión. Un maravilloso ejemplo para “imitar sus virtudes domésticas y su unión en el amor” (Oración colecta). Una intercesión para que el Señor guarde a nuestras familias en su gracia y en su paz (cf. Oración sobre las ofrendas).

En el Ángelus del 28 de diciembre de 2008, Benedicto XVI destacó la semejanza con las demás familias y la singularidad de la Sagrada Familia a través de dos perspectivas:

1) “Por una parte, es una familia como todas las demás y, en cuanto tal, es modelo de amor conyugal, de colaboración, de sacrificio, de ponerse en manos de la divina Providencia, de laboriosidad y de solidaridad; es decir, de todos los valores que la familia conserva y promueve, contribuyendo de modo primario a formar el entramado de toda sociedad”.

2) “Sin embargo, al mismo tiempo, la Familia de Nazaret es única, diversa de todas las demás, por su singular vocación vinculada a la misión del Hijo de Dios. Precisamente con esta unicidad señala a toda familia, y en primer lugar a las familias cristianas, el horizonte de Dios, el primado dulce y exigente de su voluntad y la perspectiva del cielo al que estamos destinados. Por todo esto hoy damos gracias a Dios, pero también a la Virgen María y a san José, que con tanta fe y disponibilidad cooperaron al plan de salvación del Señor”.

El Papa Francisco dijo el 27 de diciembre de 2020: “(la familia) de Nazaret es la familia-modelo, en la que todas las familias del mundo pueden hallar su sólido punto de referencia y una firme inspiración”.

En aquella ocasión, el Santo Padre añadió: “En la familia se podrá experimentar una comunión sincera cuando sea una casa de oración, cuando los afectos sean serios, profundos, puros, cuando el perdón prevalezca sobre las discordias, cuando la dureza cotidiana del vivir sea suavizada por la ternura mutua y por la serena adhesión a la voluntad de Dios. De esta manera, la familia se abre a la alegría que Dios da a todos

aquellos que saben dar con alegría. Al mismo tiempo, halla la energía espiritual para abrirse al exterior, a los demás, al servicio de sus hermanos, a la colaboración para la construcción de un mundo siempre nuevo y mejor; capaz, por tanto, de ser portadora de estímulos positivos; la familia evangeliza con el ejemplo de vida”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

**+ Julián Ruiz Martorell**

Obispo de Jaca

26.12.21

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal “Iglesia en Jaca”

## I-2 VICARÍA GENERAL

### I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral 17 de septiembre de 2020

El día 17 de septiembre de 2020, a las 11 h. comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la sala de juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presidido por nuestro Obispo, D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D. Ramón Clavería, D. Marcos Lera, D. José M<sup>a</sup> Zamora, D. Daniel Salinas, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Pilar Finestra, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Pilar Soro. Disculpan su asistencia: D. José Hidalgo, H<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. José Escalona, D<sup>a</sup>. Azucena Calvo, D<sup>a</sup>. Luisa Dalmau y D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> José Piñeiro.

1.- Comenzamos con el rezo de la oración de hora nona.

2.- Seguidamente, procedemos a la lectura del Acta del consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad.

3.- Prioridades Pastorales para el nuevo curso.

D. Fernando Jarne hace alusión a la encuesta: “Evaluación del curso 2019/2020 y preparación del 2020/2021” en la que se plasman todas las contestaciones de las distintas parroquias y asociaciones.

Como norma general, en tiempo de confinamiento, se han seguido realizando las distintas actividades con todos los grupos que se viene trabajando habitualmente, catequesis con los niños de comunión y jóvenes de Confirmación utilizando los medios informáticos a nuestro alcance (Whatsapp, Instagram, etc.), comunicación con las residencias de personas mayores, grabación de los actos religiosos que se enviaban también por los distintos medios con el fin de que llegaran a mucha gente y que sintieran la cercanía de la parroquia. En los funerales también se ha acompañado en el tanatorio y cementerio, haciendo celebraciones nunca hechas hasta ahora, en cuanto a su forma, pero que resultaban agradables y llenas de un sentimiento religioso profundo; también se han hecho llegar a los familiares oraciones grabadas para los funerales en los que el acompañamiento no era posible, con gran aceptación y agradecimiento por parte de la familia.

Cáritas y Manos Unidas también han realizado una excelente labor, aumentando sus horas de dedicación ante el aumento de las familias que demandaban su ayuda.

Se acompaña el texto completo y la síntesis de actividades.

D. Julián comenta que tenemos que seguir con nuestro actual compromiso con el Plan Diocesano de Pastoral 2016/2021 hasta que esté elaborado uno nuevo, actualmente en estudio, con procesos de formación, acompañamiento y conclusiones del Congreso nacional de Laicos, y el nuevo Plan quinquenal de la Conferencia Episcopal.

Comunica, asimismo, que entre los días 1/09/2020 y 4/10/2020 se celebra el “Jubileo de la creación” y que se publicará el nuevo “Directorio para la Catequesis”.

D. Julián hace referencia a la carta “Volvemos con alegría a la Eucaristía” en la que se invita a participar en la Palabra del Señor, el Sacrificio en la Cruz y en el banquete de la Eucaristía con aires renovados y más fuerza espiritual.

Finalmente, nos comunica que S.S. el Papa Francisco firmará en Asís el próximo día 3/10/2020 un documento sobre la fraternidad.

4.- Medidas sobre el Covid-19 en actividades pastorales, catequesis, formación...

D. Fernando Jarne nos presenta la hoja “Orientaciones para la Catequesis de iniciación cristiana en tiempos de pandemia”, situación que nos tiene “ocupados y preocupados” y que siembra de incertidumbre nuestra acción en este proceso.

D. Ricardo Mur interviene diciendo que se hace difusión por los medios de comunicación de este díptico. Explica también la actitud de los chicos en el colegio diciendo que están muy concienciados y asumen su trabajo con responsabilidad.

D<sup>a</sup>. Pilar Soro explica cómo aplican los procesos en el colegio, tanto las normas que rigen como el material que utilizan para seguir el mismo proceso en la clase de religión. D. Marcos Lera comenta que hay que dar instrucciones concretas y centrarse en lo primordial y opina que es esencial la presencia de los padres para acompañar a los chicos a la catequesis para colaborar.

D. Julián apunta que la catequesis no es una clase más, sino un acercamiento al conocimiento de Dios.

Tras debate, amplio y constructivo, existe unanimidad en que estas instrucciones se llevan a cabo en todos los actos que se celebran y, en principio, se hace bien.

5.- Calendario del curso.

Presentación por parte de D. Fernando Jarne el nuevo calendario para el próximo curso del que se proporciona copia a todos los asistentes.

## 6.- Informaciones.

D. Fernando Jarne nos comenta sobre la Escuela Diocesana de Formación Cristiana, cuyo acto inaugural tendrá lugar (D.m.) en la Iglesia del Carmen de Jaca y en el Club Parroquial de Cristo Rey de Sabiñánigo, por la ponente la doctora D.<sup>a</sup> Rosalía Sanmartín.

D. Marcos Lera comenta sobre las actuaciones de Cáritas en alusión al ingreso mínimo vital y su escasa repercusión a las familias afectadas, al menos hasta ahora. El Ayuntamiento de Jaca ha atendido a un número reducido de familias (diez en total), por lo que con todo ello no se ha notado una reducción del trabajo que llevan a cabo.

D. Ricardo Mur comenta sobre las celebraciones diciendo que había “miedo y alivio” en los funerales, sin perder, en ningún momento, el contacto con los familiares. Ha habido primeras comuniones en Tramacastilla, reduciéndose mucho el número de comulgantes. También comenta el nuevo formato de la hoja “Iglesia en Jaca” de reciente aparición, con el que se ha rebajado el coste un 40% (Pasa de 0,23 a 0,15€) comentando, además, que no existe problema legal en su reparto domiciliario.

Se abre debate sobre la conveniencia de hacer las reuniones por el sistema de videoconferencia.

Se programa la próxima reunión de este Consejo de Pastoral para el día 16 de enero de 2021, a las 11 h.

## 7.- Ruegos y preguntas.

No hay. Se cierra la reunión a las 18:00.

Finalizamos con el rezo del Ángelus.

## **I-2.2 Acta de la Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral (2 de octubre de 2021)**

El día 2 de octubre de 2021, a las 11 h. comienza la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Pastoral en la sala de juntas de la Casa Diocesana de Jaca, presidido por nuestro Obispo, D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D<sup>a</sup>. M.<sup>a</sup> José Piñeiro, D. Marcos Lera y D<sup>a</sup>. Azucena Calvo.

1.- Comenzamos con el rezo de la oración de hora intermedia.

2.- Seguidamente procedemos a la lectura del acta del consejo anterior.

3.- Inicio fase diocesana del Sínodo.

D. Julián nos anuncia que el 9 de octubre el Papa Francisco va a inaugurar la fase diocesana del Sínodo como Obispo de Roma. En las Diócesis quedará inaugurado el 17 de octubre y en Jaca se inaugurará el 16 de octubre. Ha nombrado a una persona de contacto de la Diócesis para el Sínodo que es D. Fernando Jordán. Tenemos que hacer un trabajo de escucha al Espíritu y a nosotros, hasta marzo de 2022, en la fase diocesana. En abril trabajarán las conferencias episcopales por continentes para acabar en octubre de 2023.

En cuanto a los Documentos entregados tenemos: 1/ Carta dirigida al Sr. Obispo, 2/ Nota del Sínodo de Obispos "Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión". Fases: apertura, fase diocesana, fase continental y fase la Iglesia Universal. Estamos llamados a caminar juntos. 3/ Documento preparatorio, donde las preguntas fundamentales que debemos hacernos son: ¿cómo se realiza hoy este caminar juntos?, ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu?, ¿cómo pueden participar los niños?; el documento está basado en 10 núcleos temáticos. 4/ Vademécum: Palabras clave, principios, ¿quién puede participar?, hoja de ruta y narrar el caminar juntos. 5/ La persona de contacto y funciones. 6/ Sugerencias para reflexionar. 7/ Discernir el camino para la Diócesis.

D. Fernando Jordán, como persona de contacto del Sínodo, propone un equipo de trabajo del Sínodo de la Diócesis compuesto por un

religioso, P. Antonio Bastero; dos laicas: D<sup>a</sup>. Carmen Lanau y D<sup>a</sup>. Azucena Calvo; y un laico de apostolado seglar: D. Luis López. Habrá próxima-mente una reunión de este equipo con el Sr. Obispo.

Tenemos que decidir qué materiales vamos a trabajar, el calen-dario orientativo, la realización del encuentro presinodal y tener disponi-bilidad del Equipo para ir a los arciprestazgos si se requiere nuestra pre-sencia

Para el 16 de octubre debemos poner nuestra atención en dos acentos, encuentro y celebración: el Encuentro podría ser a las 10,30 h. en la iglesia del Carmen, y la Misa a las 12 h. en la S.I. Catedral. D. Julián dará la bienvenida, D. Fernando explicará el Sínodo. Se convoca desde la Vicaría General.

#### 4.- Líneas Pastorales.

D. Fernando Jarne propone trabajar Sínodo hasta abril y las Unidades Pastorales.

D. Julián nos recuerda que estamos en la fase pos congresual del Congreso de Laicos, que podemos seguir con las líneas del curso pasado, actualizando actividades, y Sínodo.

D. Ricardo Mur comenta que durante el primer trimestre no se pueden preparar los llamados “encuentros de oración” propios de su Arciprestazgo.

#### 5.- Informaciones.

D. Fernando Jarne comenta el calendario diocesano para este curso e informa sobre la Escuela Diocesana de Formación Cristiana, con cuatro temas.

D. Julián nos informa que D. Jesús Lizalde es el nuevo Ecónomo Diocesano y Vicario Episcopal para Asuntos Económicos del Obispado de Jaca, y que se está renovando el Consejo de Presbiterio.

Se programa la próxima reunión del Consejo de Pastoral para el día 15 de enero de 2022, a las 11 h.

#### 6.- Ruegos y preguntas.

No hay. Se cierra la reunión a las 13 h.

Finalizamos con el rezo del Ángelus.

## **I-2.3 Apertura de la fase diocesana del Proceso Sinodal 2021**

0. La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión.”

1. ¿Qué es la sinodalidad? “Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Papa Francisco). Dios nos llama, hacia una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo.

“Sínodo” indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. La sinodalidad designa ante todo el estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza, como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio.

El actual Proceso Sinodal está guiado por una pregunta fundamental: ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en los distintos niveles (desde el local hasta el universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio? y ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal?

2. El tema de este Sínodo, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión

**Comunión:** La comunión que compartimos encuentra sus raíces más profundas en el amor y en la unidad de la Trinidad. Es Cristo quien nos reconcilia con el Padre y nos une entre nosotros en el Espíritu Santo. Juntos, nos inspiramos en la escucha de la Palabra de Dios, a través de la Tradición viva de la Iglesia, y nos basamos en el *sensus fidei* que compartimos. Todos tenemos un rol que desempeñar en el discernimiento y la vivencia de la llamada de Dios a su pueblo.

**Participación:** Una llamada a la participación de todos los que pertenecen al Pueblo de Dios -laicos, consagrados y ordenados- para que se comprometan en el ejercicio de la escucha profunda y respetuosa de los demás. Esta actitud crea un espacio para escuchar juntos al Espíritu Santo y guía nuestras aspiraciones en beneficio de la Iglesia del Tercer Milenio.

**Misión:** La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana. Este Proceso Sinodal tiene una

profunda dimensión misionera. Su objetivo es permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio.

3. Un proceso que sea verdaderamente sinodal: escucha, discernimiento y participación

El proceso sinodal es, ante todo, un proceso espiritual. No es un ejercicio mecánico de recopilación de datos, ni una serie de reuniones y debates. La escucha sinodal está orientada al discernimiento.

Si la escucha es el método del Proceso Sinodal, y el discernimiento es el objetivo, la participación es el camino.

4. Actitudes para participar en el proceso sinodal

Ser sinodal requiere dedicar tiempo para compartir. La humildad en la escucha debe corresponder a la valentía en el hablar. El diálogo nos lleva a la novedad. Apertura a la conversión y al cambio. Los sínodos son un ejercicio eclesial de discernimiento. Somos signos de una Iglesia que escucha y que está en camino. Deja atrás los prejuicios y los estereotipos. Superar la plaga del clericalismo. Combatir el virus de la autosuficiencia. Superar las ideologías. Hacer nacer la esperanza. Los sínodos son un momento para soñar y “pasar tiempo con el futuro”: Una mirada innovadora. Ser inclusivos. Una mente abierta. Escuchar a todos sin olvidar a ninguno. Entender el “caminar juntos”. Comprender el concepto de Iglesia corresponsable. Llegar a las personas a través del diálogo ecuménico e interreligioso.

5. Evitar las trampas

1) La tentación de querer dirigirnos a nosotros mismos en lugar de ser dirigidos por Dios. 2) La tentación de concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras preocupaciones inmediatas. 3) La tentación de ver sólo “problemas”. 4) La tentación de concentrarse sólo en las estructuras. 5) La tentación de no mirar más allá de los confines visibles de la Iglesia. 6) La tentación de perder de vista los objetivos del Proceso Sinodal. 7) La tentación del conflicto y la división. 8) La tentación de tratar el Sínodo como una especie de parlamento. 9) La tentación de escuchar sólo a los que ya participan en las actividades de la Iglesia.

6. Pregunta fundamental

Este Sínodo plantea la siguiente pregunta fundamental: Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, “caminan juntos”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?

Al responder a esta pregunta, se nos invita a:

Recordar nuestras experiencias: ¿Qué experiencias de nuestra Iglesia local nos recuerda esta pregunta?

Volver a leer estas experiencias con mayor profundidad: ¿Qué alegrías han aportado? ¿Cuáles son las dificultades y los obstáculos encontrados? ¿Qué heridas han revelado? ¿Cuáles son los conocimientos que han suscitado?

Recoger los frutos para compartirlos: ¿En qué parte de estas experiencias resuena la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu? ¿Cuáles son los puntos que confirmar, las perspectivas de cambio, los pasos que dar? ¿Dónde registramos un consenso? ¿Cuáles son los caminos que se abren para nuestra Iglesia local?

## 7. Un proceso espiritual

“Es particularmente importante que este proceso de escucha se produzca en un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y a escuchar. Por esta razón, invitamos a arraigar la experiencia local del Proceso Sinodal en la meditación de las Escrituras, la liturgia y la oración. De este modo, nuestro camino de escucha recíproca puede ser una auténtica experiencia de discernimiento de la voz del Espíritu Santo. El auténtico discernimiento es posible cuando dedicamos tiempo a una reflexión profunda en un espíritu de confianza recíproca, fe común y un objetivo compartido” (Vademécum 1.1).

“El proceso sinodal es, ante todo, un proceso espiritual. No es un ejercicio mecánico de recopilación de datos, ni una serie de reuniones y debates. La escucha sinodal está orientada al discernimiento. Nos exige aprender y ejercitar el arte del discernimiento personal y comunitario. Nos escuchamos unos a otros, escuchamos nuestra tradición de fe y los signos de los tiempos, para discernir lo que Dios nos dice a todos. El Papa Francisco clarifica los dos objetivos interrelacionados de este proceso de escucha: “escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama” (Vademécum 2.2).

“La Iglesia nos ofrece varias claves de lectura del discernimiento espiritual. En sentido espiritual, el discernimiento es el arte de interpretar en qué dirección nos conducen los deseos del corazón, sin dejarnos seducir por aquello que nos lleva a donde nunca hubiéramos querido ir. El discernimiento implica la reflexión y compromete tanto el corazón como la cabeza en la toma de decisiones en nuestra vida concreta, para buscar y encontrar la voluntad de Dios. Si la escucha es el método del Proceso Sinodal, y el discernimiento es el objetivo, la participación es el camino” (ibíd.).

El rol de los sacerdotes y de los diáconos en el proceso sinodal: “El ministerio de los sacerdotes y de los diáconos tiene dos puntos de refe-

rencia vitales: por un lado, el obispo diocesano; y por otro, las personas confiadas a su cuidado pastoral. Así, el clero presente en la Iglesia local constituye un punto de conexión útil entre el obispo y las personas a las que sirve. Esto confiere a los sacerdotes y a los diáconos un rol clave para caminar juntos en medio del Pueblo de Dios, unidos al obispo y al servicio de los fieles. Deben aprender a comunicar al pueblo en nombre del obispo, y también comunicar al obispo en nombre del pueblo. Están llamados a ser agentes de comunión y de unidad en la construcción del Cuerpo de Cristo, a ayudar a los fieles a ir adelante juntos, caminando unos con los otros en el corazón de la Iglesia. El clero es, del mismo modo, un heraldo de la renovación, atento a las necesidades cambiantes de su rebaño y señalando cómo el Espíritu Santo abre nuevos caminos. En fin, están llamados a ser hombres de oración que promuevan una experiencia genuinamente espiritual de la sinodalidad, para que el Pueblo de Dios pueda estar más atento al Espíritu Santo y escuchar juntos la voluntad de Dios” (Vademécum 4.3).

“Se puede organizar una celebración litúrgica diocesana para abrir la fase diocesana e invocar el Espíritu Santo, para que guíe todo el proceso” (Vademécum 4.4.8).

“En un estilo sinodal tomamos decisiones a través del discernimiento de aquello que el Espíritu Santo dice a través de toda nuestra comunidad” (Vademécum, Cuestionario: Discernir y decidir).

“Se puede utilizar un método adecuado para el diálogo del grupo que refleje los principios de la sinodalidad. Por ejemplo, el método de conversación espiritual promueve la participación activa, la escucha atenta, el habla reflexiva y el discernimiento espiritual. Los participantes forman pequeños grupos de aproximadamente 6-7 personas de diferentes orígenes. Este método viene a durar una hora y consta de tres partes. En la primera, cada uno comparte el fruto de su propia oración, en relación con las preguntas de reflexión previamente facilitadas (cf. n. 5 de este Apéndice). No hay debate en esta etapa; los participantes simplemente escuchan profundamente a cada persona y observan cómo el Espíritu Santo actúa en ellos mismos, en la persona que habla y en el grupo en su conjunto. Sigue un tiempo de silencio para observar las inspiraciones internas en cada uno. En la segunda parte, los participantes comparten lo que más les impresionó de la primera parte y de su tiempo de silencio. También se puede dialogar, pero manteniendo la misma atención espiritual. A este bloque también le sigue un período de silencio. Finalmente, en la tercera parte, los participantes reflexionan sobre qué se suscitó dentro de ellos en la conversación y qué les afectó más profundamente. Es relevante también compartir nuevas intuiciones y preguntas que no han encontrado todavía respuesta” (Vademécum, Apéndice B Sugerencias, 8).

## I-2.4 Información sobre el Sínodo

0. La Iglesia de Dios es convocada en Sínodo. El camino, cuyo título es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, se iniciará solemnemente el 9-10 de octubre del 2021 en Roma y el 17 de octubre siguiente en cada diócesis. Después de la celebración del Sínodo en octubre de 2023 seguirá la fase de actuación, que implicará nuevamente a las diócesis.

Desde la Secretaría del Sínodo se nos ha remitido un “Vademécum para el Sínodo sobre la Sinodalidad” del que destaco algunos elementos.

“Dando la oportunidad de escuchar y dialogar a nivel local a través de este Sínodo, el Papa Francisco está llamando a la Iglesia a redescubrir su naturaleza profundamente sinodal. Este redescubrimiento de las raíces sinodales de la Iglesia implicará un proceso de aprender juntos con humildad, cómo Dios nos llama a ser Iglesia en el tercer milenio”.

### 1. ¿Qué es la sinodalidad? (Vademécum 1.2)

Al convocar este Sínodo, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a reflexionar sobre un tema decisivo para su vida y su misión: “Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” Siguiendo la senda de la renovación de la Iglesia propuesta por el Concilio Vaticano II, este camino común es, a la vez, un don y una tarea. Al reflexionar juntos sobre el camino recorrido hasta ahora, los distintos miembros de la Iglesia podrán aprender de las experiencias y perspectivas de los demás, guiados por el Espíritu Santo (DP, 1). Iluminados por la Palabra de Dios y unidos en la oración, podremos discernir los procesos para buscar la voluntad de Dios y seguir los caminos a los que Dios nos llama, hacia una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo.

La Comisión Teológica Internacional (CTI) describe la sinodalidad de esta manera:

“Sínodo” es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación [...] indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados “los discípulos del camino” (cfr. He 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22).

La sinodalidad designa ante todo el estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza, como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Debe expresarse en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia

El actual Proceso Sinodal que estamos llevando a cabo está guiado por una pregunta fundamental: ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en los distintos niveles (desde el local hasta el universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio? y ¿qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal? (DP, 2).

2. El tema de este Sínodo, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión (Vademécum 1.4)

En la ceremonia de conmemoración del 50° aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, en octubre de 2015, el Papa Francisco declaró que “el mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión”. Esta llamada a cooperar en la misión de la Iglesia se dirige a todo el Pueblo de Dios. El Papa Francisco lo aclaró cuando dirigió una invitación directa a todo el Pueblo de Dios (...): “cada bautizado debe sentirse comprometido en el cambio eclesial y social que tanto necesitamos. Este cambio exige una conversión personal y comunitaria que nos haga ver las cosas como las ve el Señor”. En abril de 2021, el Papa Francisco proclamó un camino sinodal de todo el Pueblo de Dios, que comenzará en octubre de 2021 en cada Iglesia local y culminará en octubre de 2023 en la Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

#### PALABRAS CLAVE PARA EL PROCESO SINODAL (Vademecum 1.4)

El tema del Sínodo es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Las tres dimensiones del tema son la comunión, la participación y la misión. Estas tres dimensiones, profundamente interrelacionadas, son los pilares vitales de una Iglesia sinodal.

Comunión: En su benévola voluntad, Dios reúne nuestros pueblos distintos, pero con una misma fe, mediante la alianza que ofrece a su pueblo. La comunión que compartimos encuentra sus raíces más profundas en el amor y en la unidad de la Trinidad. Es Cristo quien nos reconcilia con el Padre y nos une entre nosotros en el Espíritu Santo. Juntos, nos inspiramos en la escucha de la Palabra de Dios, a través de la Tradición viva de la Iglesia, y nos basamos en el *sensus fidei* que compartimos. Todos tenemos un rol que desempeñar en el discernimiento y la vivencia de la llamada de Dios a su pueblo.

Participación: Una llamada a la participación de todos los que pertenecen al Pueblo de Dios -laicos, consagrados y ordenados- para que se comprometan en el ejercicio de la escucha profunda y respetuosa de los demás. Esta actitud crea un espacio para escuchar juntos al Espíritu Santo y guía nuestras aspiraciones en beneficio de la Iglesia del Tercer Milenio. La participación se basa en que todos los fieles están cualificados y llamados a servirse recíprocamente a través de los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo. En una Iglesia sinodal, toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, está llamada a rezar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios (ICT, *Syn.*, 67-68). Hay que hacer esfuerzos genuinos para asegurar la inclusión de los que están en los márgenes o se sienten excluidos.

Misión: La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana. Este Proceso Sinodal tiene una profunda dimensión misionera. Su objetivo es permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo. De este modo, la sinodalidad es un camino a través del cual la Iglesia puede cumplir con más fruto su misión de evangelización en el mundo, como levadura al servicio de la llegada del Reino de Dios.

### 3. La experiencia a nivel local (Vademécum 1.5)

La primera fase del Proceso Sinodal es una fase de escucha en las Iglesias locales. Después de una celebración de apertura en Roma el sábado 9 de octubre de 2021, la fase diocesana del Sínodo comenzará el domingo 17 de octubre de 2021. Para ayudar a la fase inicial del camino sinodal, el Secretario General del Sínodo de los Obispos, el Cardenal Mario Grech, escribió a cada obispo en mayo de 2021, invitándolo a designar una persona o equipo de contacto para dirigir la fase de escucha local. Esta persona o equipo es también el enlace entre la diócesis y las parroquias, así como entre la diócesis y la conferencia episcopal. Las Iglesias locales son invitadas a entregar sus respuestas a la propia Conferencia episcopal, para poder recoger las ideas antes de la fecha límite de abril de 2022. De este modo, las Conferencias episcopales y los Sínodos de las Iglesias orientales podrán entregar, a su vez, una síntesis al Sínodo de los Obispos. Este material será sintetizado y utilizado como base para la elaboración de dos documentos de trabajo (conocidos como *Instrumentum Laboris*). Al final, la Asamblea del Sínodo de los Obispos se celebrará en Roma en octubre de 2023.

Como se indica en el Documento Preparatorio (nº 31):

“El objetivo de la primera fase del camino sinodal es favorecer un amplio proceso de consulta para recoger la riqueza de las experiencias de sinodalidad vividas, con sus diferentes articulaciones y matices, implicando a los pastores y a los fieles de las Iglesias particulares en todos los diversos niveles, a través de los medios más adecuados según las específicas realidades locales: la consulta, coordinada por el obispo, está dirigida “a los presbíteros, a los diáconos y a los fieles laicos de sus Iglesias, tanto individualmente como asociados, sin descuidar las preciosas aportaciones que pueden venir de los Consagrados y Consagradas” (EC, n. 7). De modo particular se pide la aportación de los organismos de participación de las Iglesias particulares, especialmente el Consejo presbiteral y el Consejo pastoral, a partir de los cuales verdaderamente “puede comenzar a tomar forma una Iglesia sinodal”. Será igualmente valiosa la contribución de las otras realidades eclesiales a las que se enviará el Documento Preparatorio, como también de aquellos que deseen enviar directamente su propia aportación. Finalmente, será de fundamental importancia que encuentre espacio también la voz de los pobres y de los excluidos, no solamente de quien tiene algún rol o responsabilidad dentro de las Iglesias particulares”.

El desarrollo del proceso sinodal a nivel local también debe implicar:

Discernimiento a través de la escucha, para dar espacio a la guía del Espíritu Santo.

Accesibilidad, para garantizar que el mayor número posible de personas pueda participar, independientemente de su ubicación, idioma, educación, situación socioeconómica, capacidad/discapacidad y recursos materiales.

Conciencia cultural para celebrar y abrazar la diversidad dentro de las comunidades locales.

Inclusión, hacer todo lo posible para que participen quienes se sienten excluidos o marginados.

Asociación basada en el modelo de una Iglesia corresponsable.

Respeto por los derechos, la dignidad y la opinión de cada participante.

Síntesis precisas que reflejen realmente la gama de perspectivas críticas o apreciativas de todas las respuestas, incluidas las opiniones expresadas sólo por una minoría de participantes.

Transparencia, garantizar que los procesos de invitación, participación, inclusión y agregación de aportaciones sean claros y estén bien comunicados.

Imparcialidad, asegurar que, para que puedan participar en el pro-

ceso de escucha se trate a cada persona por igual, de modo que cada voz pueda ser debidamente escuchada.

Se invita a la(s) persona(s) de contacto en las diócesis a recurrir a la experiencia vivida por la Iglesia en su contexto local. A lo largo de la fase diocesana, es útil tener en cuenta los principios del Proceso Sinodal y la necesidad de estructurar el diálogo, de modo que después pueda ser sintetizado para dar forma eficaz a los documentos de trabajo (*Instrumentum Laboris*). Queremos estar atentos a cómo el Espíritu habla a través del Pueblo de Dios.

#### 4. Principios de un Proceso Sinodal (Vademécum 2)

##### 4.1. ¿Quién puede participar? (Vademécum 2.1)

A lo largo de los Evangelios vemos cómo Jesús llega a todos. No sólo salva a las personas individualmente, sino a un pueblo que reúne, como el único Pastor de todo el rebaño (cfr. Jn 10,16). El ministerio de Jesús nos muestra que nadie está excluido del plan de salvación de Dios.

La labor de evangelización y el mensaje de salvación no pueden entenderse sin la constante apertura de Jesús al público más amplio posible. Los Evangelios se refieren a éste como la multitud, compuesta por todas las personas que siguen a Jesús por el camino y por todos los que Jesús llama a seguirlo. El Concilio Vaticano II destaca que “Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios” (LG, 13). Dios actúa realmente en todo el pueblo que ha reunido. Por eso “la totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo, no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando desde los obispos hasta los últimos fieles laicos, presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres” (LG, 12). El Concilio señala además, que dicho discernimiento está animado por el Espíritu Santo y procede a través del diálogo entre todos los pueblos, leyendo los signos de los tiempos en fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia.

En este sentido, el objetivo de esta fase diocesana es consultar al Pueblo de Dios para que el Proceso Sinodal se realice a través de la escucha de todos los bautizados. Las diócesis están llamadas a tener en cuenta que los sujetos principales de esta experiencia sinodal son todos los bautizados. Se debe tener especial cuidado en hacer participar a aquellas personas que corren el riesgo de ser excluidas: las mujeres, las personas con discapacidades, los refugiados, los emigrantes, los ancianos, las personas que viven en la pobreza, los católicos que rara vez o nunca practican su fe, etc. También debemos encontrar aquellos medios creativos para hacer participar a los niños y a los jóvenes.

Juntos, todos los bautizados son el objeto del *sensus fidelium*, la voz viva del Pueblo de Dios. Al mismo tiempo, para participar plenamente en el acto de discernimiento, es importante que los bautizados escuchen las voces de otras personas en su contexto local, incluidas las personas que han dejado la práctica de la fe, las personas de otras tradiciones de fe, las personas sin creencias religiosas, etc. Porque, como declara el Concilio “Los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los hombres de este tiempo, especialmente de los pobres y de los que sufren, son los gozos y las esperanzas, las penas y las angustias de los seguidores de Cristo. En efecto, nada de lo genuinamente humano deja de suscitar un eco en sus corazones” (GS, 1).

4.2. Un proceso que sea verdaderamente sinodal: escucha, discernimiento y participación (Vademécum 2.2)

El proceso sinodal es, ante todo, un proceso espiritual. No es un ejercicio mecánico de recopilación de datos, ni una serie de reuniones y debates. La escucha sinodal está orientada al discernimiento. Nos exige aprender y ejercitar el arte del discernimiento personal y comunitario. Nos escuchamos unos a otros, escuchamos nuestra tradición de fe y los signos de los tiempos, para discernir lo que Dios nos dice a todos. El Papa Francisco clarifica los dos objetivos interrelacionados de este proceso de escucha: “escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”.

Este tipo de discernimiento no es sólo un ejercicio ocasional, sino, una forma de vida arraigada en Cristo, siguiendo la guía del Espíritu Santo, viviendo para la mayor gloria de Dios. El discernimiento es una gracia de Dios, pero requiere nuestra participación humana con modalidades sencillas: rezando, reflexionando, prestando atención a la propia disposición interior, escuchando y hablando con los demás de forma auténtica, significativa y acogedora. El discernimiento es el arte de interpretar en qué dirección nos conducen los deseos del corazón, sin dejarnos seducir por aquello que nos lleva a donde nunca hubiéramos querido ir. El discernimiento implica la reflexión y compromete tanto el corazón como la cabeza en la toma de decisiones en nuestra vida concreta, para buscar y encontrar la voluntad de Dios.

Si la escucha es el método del Proceso Sinodal, y el discernimiento es el objetivo, la participación es el camino. Favorecer la participación nos lleva a salir de nosotros mismos para hacer participar a otros que tienen opiniones diferentes a las nuestras. Dios habla a menudo a través de las voces de aquellos que podemos excluir, desechar o descartar fácilmente. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que

podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar.

#### 4.3. Actitudes para participar en el proceso sinodal (Vademécum 2.3)

En varias ocasiones, el Papa Francisco ha compartido su visión sobre cómo se expresa concretamente la práctica de la sinodalidad. Las siguientes son actitudes particulares que permiten una escucha y un diálogo auténticos mientras participamos en el Proceso Sinodal.

Ser sinodal requiere dedicar tiempo para compartir: Estamos invitados a hablar con auténtica valentía y honestidad (parresia) para integrar la libertad, la verdad y la caridad. Todos pueden crecer en comprensión, a través del diálogo.

La humildad en la escucha debe corresponder a la valentía en el hablar: Todos tienen derecho a ser escuchados, así como todos tienen derecho a hablar. El diálogo sinodal depende de la valentía tanto al hablar como al escuchar. No se trata de entablar un debate para convencer a los demás. Se trata más bien de acoger lo que dicen los demás como un medio a través del cual el Espíritu Santo puede hablar para el bien de todos (1Co 12,7).

El diálogo nos lleva a la novedad: Debemos estar dispuestos a cambiar nuestras opiniones a partir de lo que hemos escuchado de los demás.

Apertura a la conversión y al cambio: A menudo nos resistimos a cuanto el Espíritu Santo nos está inspirando para emprender. Estamos llamados a abandonar actitudes de autocomplacencia y comodidad que nos llevan a tomar decisiones basándonos únicamente en cómo se han hecho las cosas en el pasado.

Los sínodos son un ejercicio eclesial de discernimiento: El discernimiento se basa en la convicción de que Dios actúa en el mundo y que estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu nos sugiere.

Somos signos de una Iglesia que escucha y que está en camino: Al escuchar, la Iglesia sigue el ejemplo de Dios que escucha el grito de su pueblo. El Proceso Sinodal nos ofrece la oportunidad de abrirnos a la escucha auténtica, sin recurrir a respuestas prefabricadas ni a juicios preestablecidos.

Deja atrás los prejuicios y los estereotipos: Podemos estar agobiados por nuestras debilidades y nuestra tendencia al pecado. El primer paso para escuchar es liberar nuestra mente y nuestro corazón de los prejuicios y estereotipos que nos llevan por el camino equivocado, hacia la ignorancia y la división.

Superar la plaga del clericalismo: La Iglesia es el Cuerpo de Cristo enriquecido por diferentes carismas, donde cada miembro tiene un rol único que desempeñar. Todos somos interdependientes los unos de los otros y todos compartimos una misma dignidad dentro del santo Pueblo de Dios. A imagen de Cristo, el verdadero poder es el servicio. La sinodalidad pide a los pastores que escuchen atentamente al rebaño que se les ha confiado, al igual que pide a los laicos que expresen libre y honestamente sus opiniones. Cada uno escucha al otro por amor, en un espíritu de comunión y de misión común.

Combatir el virus de la autosuficiencia: Todos estamos en el mismo barco. Dejando a un lado el espejismo de la autosuficiencia, podemos aprender unos de otros, caminar juntos y estar al servicio de los demás. Podemos construir puentes más allá de los muros que a veces amenazan con separarnos: edad, género, riqueza, habilidades diferentes, distintos niveles de educación, etc.

Superar las ideologías: Hay que evitar el riesgo de dar más importancia a las ideas que a la realidad de la vida de fe que viven las personas de forma concreta.

Hacer nacer la esperanza: Hacer lo que es justo y verdadero no está destinado a llamar la atención o a aparecer en los titulares, sino que tiene como objetivo ser fiel a Dios y servir a su Pueblo. Estamos llamados a ser faros de esperanza, no profetas de desventuras.

Los sínodos son un momento para soñar y “pasar tiempo con el futuro”: Estamos invitados a crear un proceso local que inspire a la gente, sin excluir a nadie, para crear una visión plena del futuro en la alegría del Evangelio. Las siguientes actitudes pueden ayudar a los participantes (cfr. *Christus Vivit*):

Una mirada innovadora: Desarrollar nuevos enfoques, con creatividad y una cierta dosis de audacia.

Ser inclusivos: Una Iglesia participativa y corresponsable, que sabe apreciar la rica variedad y abrazar a todos aquellos que a menudo olvidamos o ignoramos.

Una mente abierta: Evitemos las etiquetas ideológicas y utilicemos todas las metodologías que hayan dado sus frutos.

Escuchar a todos sin olvidar a ninguno: Aprendiendo los unos de los otros, podemos reflejar mejor la maravillosa realidad polifacética que está llamada a ser la Iglesia de Cristo.

Entender el “caminar juntos”: Recorrer el camino que Dios llama a la Iglesia para el tercer milenio.

Comprender el concepto de Iglesia corresponsable: Valorar e involucrar el rol único y la vocación de cada miembro del Cuerpo de Cristo, para la renovación y edificación de toda la Iglesia.

Llegar a las personas a través del diálogo ecuménico e interreligioso: Soñar juntos y caminar juntos con toda la familia humana.

#### 4.4. Evitar las trampas (Vademécum 2.4)

Debemos ser conscientes de los posibles escollos que podrían obstaculizar nuestro proceso de sinodalidad. Deben evitarse varios escollos.

1. La tentación de querer dirigirnos a nosotros mismos en lugar de ser dirigidos por Dios. La sinodalidad no es un ejercicio estratégico corporativo. Es más bien un proceso espiritual guiado por el Espíritu Santo. Podemos caer en la tentación de olvidar que somos peregrinos y servidores en el camino que Dios nos ha marcado. Nuestros humildes esfuerzos de organización y coordinación están al servicio de Dios que nos guía en nuestro camino. Somos arcilla en manos del Alfarero divino (Is 64,8).

2. La tentación de concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras preocupaciones inmediatas. El Proceso Sinodal es una oportunidad para abrirnos, para mirar a nuestro alrededor, para ver las cosas desde otros puntos de vista, y para salir en misión hacia las periferias. Esto requiere que pensemos a largo plazo. Esto también significa ampliar nuestras perspectivas a las dimensiones de toda la Iglesia y plantear preguntas, como por ejemplo ¿Cuál es el plan de Dios para la Iglesia aquí y ahora? ¿Cómo podemos poner en práctica el sueño de Dios para la Iglesia a nivel local?

3. La tentación de ver sólo “problemas”. Los desafíos, las dificultades y las adversidades que nuestro mundo y nuestra Iglesia deben afrontar son muchos. Sin embargo, fijarnos en los problemas sólo nos llevará a sentirnos abrumados, desanimados y cínicos. Podemos perder la luz si nos centramos sólo en la oscuridad. En lugar de concentrarnos sólo en lo que no está bien, apreciemos dónde el Espíritu Santo está generando vida y veamos cómo podemos dejar que Dios actúe más plenamente.

4. La tentación de concentrarse sólo en las estructuras. El proceso sinodal exigirá una renovación de las estructuras en los distintos niveles de la Iglesia, para favorecer una comunión más profunda, una participación más plena y una misión más fructífera. Al mismo tiempo, la experiencia de la sinodalidad no debería concentrarse en particular en las estructuras, sino en la experiencia de caminar juntos para discernir el camino que seguir, inspirados por el Espíritu Santo. La conversión y la renova-

ción de las estructuras sólo se producirán a través de la conversión y la renovación continua de todos.

5. La tentación de no mirar más allá de los confines visibles de la Iglesia. Al expresar el Evangelio en nuestras vidas, los laicos actúan como levadura en el mundo en el que vivimos y trabajamos. Un Proceso Sinodal es un tiempo para dialogar con personas del mundo de la economía y de la ciencia, de la política y de la cultura, de las artes y del deporte, de los medios de comunicación y de las iniciativas sociales. Será un momento para reflexionar sobre la ecología y sobre la paz, sobre los problemas de la vida y sobre la migración. También es una oportunidad para profundizar en el camino ecuménico con otras confesiones cristianas y para profundizar en nuestro entendimiento con otras tradiciones religiosas.

6. La tentación de perder de vista los objetivos del Proceso Sinodal. A medida que avanzamos en el camino del Sínodo, debemos tener cuidado que, si bien nuestras discusiones puedan ser amplias, el Proceso Sinodal debe mantener el objetivo de discernir cómo nos llama Dios a caminar juntos. Ningún Proceso Sinodal va a resolver todas nuestras preocupaciones y problemas. La sinodalidad es una actitud y un enfoque para ir adelante de forma corresponsable y abierta, para acoger juntos los frutos de Dios a lo largo del tiempo.

7. La tentación del conflicto y la división. “Que todos sean uno” (Jn 17,21). Esta es la ardiente oración de Jesús al Padre, pidiendo la unidad entre sus discípulos. El Espíritu Santo nos lleva a profundizar en la comunión con Dios y entre nosotros. Es vano tratar de imponer las propias ideas a todo el Cuerpo mediante la presión o el descrédito de los que piensan diferente.

8. La tentación de tratar el Sínodo como una especie de parlamento. Esto confunde la sinodalidad con una “batalla política” donde para gobernar una parte debe ganarle a la otra. Es contrario al espíritu de la sinodalidad enemistarse con los demás o favorecer conflictos divisorios.

9. La tentación de escuchar sólo a los que ya participan en las actividades de la Iglesia. Este enfoque puede ser más fácil de manejar, pero termina ignorando una parte significativa del Pueblo de Dios.

#### 5. La fase diocesana (Vademécum 3.1)

Gran parte de la riqueza de esta fase de escucha llegará de los debates entre parroquias, movimientos laicales, escuelas y universidades,

congregaciones religiosas, comunidades cristianas de barrio, grupos de acción social, movimientos ecuménicos e interreligiosos y otros grupos. Es probable que la participación a nivel diocesano se coordine a través de los canales de comunicación habituales del obispo. Las parroquias que tengan un Consejo Pastoral Parroquial, y las diócesis que tengan un Consejo Pastoral Diocesano, pueden hacer uso de estos organismos “sinodales” existentes para organizar, facilitar y dar vida al Proceso Sinodal a nivel local, siempre que se haga un esfuerzo por llegar a las periferias y a aquellas voces que rara vez se escuchan. El objetivo no es sobrecargar a las diócesis y a las parroquias, sino integrar el Proceso Sinodal en la vida de la Iglesia local de forma creativa que promueva una comunión más profunda, una participación más plena y una misión más fructífera.

En esta fase de escucha, invitamos a las personas a reunirse, a responder juntos a los estímulos en forma de preguntas/imágenes/escenarios, a escucharse mutuamente y a expresar comentarios, ideas, reacciones y sugerencias individuales y de grupo. Sin embargo, si las circunstancias (como las restricciones de la pandemia o la distancia física) dificultan la interacción en presencia, es posible utilizar grupos de discusión online con un moderador, actividades online autodirigidas, grupos de chat, llamadas telefónicas y diversas formas de comunicación social, así como cuestionarios en papel y online. También se pueden utilizar materiales de oración, reflexiones bíblicas y música sacra, así como obras de arte, poesía, etc., para estimular la reflexión y el diálogo.

Esta fase diocesana es una oportunidad para que las parroquias y las diócesis encuentren, experimenten y vivan juntas el camino sinodal, descubriendo o desarrollando así las herramientas y los caminos sinodales que mejor se adapten al propio contexto local, lo que finalmente se convertirá en el nuevo estilo de las Iglesias locales en el camino de la sinodalidad.

Por lo tanto, este Sínodo no sólo espera respuestas que puedan ayudar a la Asamblea del Sínodo de los Obispos que se realizará en Roma en octubre de 2023, sino que también desea promover y desarrollar la práctica y la experiencia de ser sinodal en el curso del proceso y para el futuro.

## 6. La hoja de ruta (ejemplos de pasos para la fase diocesana) (Vademécum 4.4)

Las tareas para llevar a cabo la fase de escucha y diálogo en cada diócesis pueden variar en función de los factores locales, pero el enfoque general incluirá los siguientes pasos:

### 1. Nombrar a la(s) persona(s) de contacto en las diócesis

Cada diócesis debe seleccionar a una o dos personas para que actúen como persona(s) de contacto en las diócesis. Si hay más de una

persona de contacto en las diócesis, se recomienda nombrar al menos a una mujer y a un hombre. Estos pueden ser puestos voluntarios o remunerados, y podrían ser asumidos por personas que ya trabajan en la diócesis. Las personas de contacto diocesano pueden ser sacerdotes, religiosos o laicos.

## 2. Creación de un equipo sinodal diocesano

La(s) persona(s) de contacto en las diócesis probablemente tendrá(n) que trabajar con la colaboración de un equipo, que puede constituirse a través de un proceso abierto de personas que expresen su interés, o por designación del obispo diocesano. Sugerimos que este equipo sinodal diocesano incluya representantes de parroquias, movimientos, ministerios diocesanos y comunidades religiosas.

## 3. Discernir el camino para su diócesis

El Documento Preparatorio y el Vademécum proporcionan información sobre el Sínodo actual y ofrecen líneas guía para organizar el proceso de consulta.

## 4. Planificación del proceso participativo

Cada diócesis debería aspirar a una participación lo más amplia posible, con una variedad de plataformas. Éstas podrían incluir reuniones a nivel parroquial, encuentros interparroquiales, grupos escolares, asociaciones locales, plataformas virtuales, agrupaciones lingüísticas especiales y medios adecuados para llegar a quienes se han alejado de la Iglesia. Lo ideal sería que los distintos grupos se puedan escuchar recíprocamente.

## 5. Preparar a los coordinadores de los grupos para las reuniones de consulta sinodal

El equipo sinodal diocesano puede trabajar a través de coordinadores para realizar las reuniones de consulta sinodal en toda la diócesis. Por ejemplo, la consulta sinodal en una parroquia puede ser supervisada por un coordinador para esa parroquia, trabajando con un equipo parroquial. Todos los coordinadores deberán ser informados sobre el espíritu, los objetivos y las actitudes del Proceso Sinodal, y deberán tener acceso a los recursos pertinentes, incluyendo el Vademécum y el sitio web del Sínodo.

## 6. Ofrecer un taller de orientación para el equipo sinodal diocesano y los coordinadores locales

Dado que el nivel de comprensión y experiencia en relación a la sinodalidad probablemente sea diferente dentro de la diócesis, se pueden

organizar seminarios de formación para ofrecer a las personas una orientación sobre la sinodalidad y dotarlas de competencias básicas para los procesos sinodales. Dichas competencias incluirían la realización de reuniones de consulta sinodal. Esta formación básica es en sí misma un resultado valioso del actual Proceso Sinodal.

#### 7. Comunicar a todo el mundo

Para sensibilizar y promover la participación, se puede realizar una amplia publicidad sobre el Sínodo, para comunicar el significado y los objetivos del mismo y cómo se puede participar. En el sitio web se ofrecen algunos ejemplos de material publicitario.

#### 8. Implementar, supervisar y guiar el proceso de consulta sinodal

Una vez listo, se inicia el proceso de consulta sinodal. El núcleo de esta etapa son las reuniones de consulta sinodal que se realizan en toda la diócesis. Se puede organizar una celebración litúrgica diocesana para abrir la fase diocesana e invocar el Espíritu Santo, para que guíe todo el proceso. A lo largo de la fase diocesana, la(s) persona(s) de contacto en las diócesis deberá(n) mantenerse en contacto regular con los coordinadores de los grupos de las reuniones de consulta sinodal de las diócesis, a fin de supervisar el progreso, proporcionar apoyo cuando sea necesario y facilitar el intercambio de ideas, mejores prácticas y reacciones emergentes.

#### 9. Reunión diocesana presinodal

Se recomienda encarecidamente que el proceso de consulta en la diócesis culmine en una reunión presinodal que incluya una celebración litúrgica. Debe invitarse a que participe una amplia representación de toda la diócesis, con el objetivo de reunirse para rezar, escuchar, reflexionar y discernir el camino sinodal por el cual el Espíritu de Dios está llamando a toda la diócesis.

#### 10. Preparar y presentar la síntesis diocesana

Por último, debería prepararse una síntesis diocesana basada en las reacciones recopilada de toda la diócesis, así como en las actas de la reunión presinodal. Se debe presentar esta síntesis a la Conferencia Episcopal antes de una fecha. Una vez finalizada, la síntesis deberá comunicarse a los fieles. La(s) persona(s) de contacto en las diócesis deberá(n) mantener su nombramiento durante todo el proceso sinodal, al menos hasta la Asamblea del Sínodo de los Obispos de octubre de 2023, y su función puede continuar más allá de esta fecha.

#### 7. Los ingredientes básicos de la experiencia sinodal (Vademécum 4.5)

La fase diocesana incluye “ingredientes” similares a los de la Asamblea del Sínodo de los Obispos, como la que tendrá lugar en Roma, en octubre de 2023. Estos elementos son: una celebración litúrgica al inicio, el encuentro en una gran asamblea, reuniones en pequeños grupos, momentos de silencio y de oración, conversaciones informales, experiencias compartidas (como peregrinaciones, expresiones artísticas y experiencias con personas vulnerables, con discapacidades y ancianos) y una celebración litúrgica para concluir.

#### 8. Recursos para organizar el Proceso Sinodal (Vademécum 5)

##### 8.1. Metodología para el Proceso Sinodal Diocesano (Vademécum 5.1)

Cada diócesis puede discernir las formas más adecuadas para hacer posible una experiencia sinodal guiada por el Espíritu para su pueblo, prestando especial atención a aquellas personas cuyas voces no han sido escuchadas en el pasado.

(...) se invita a las personas y a los grupos a participar en el Proceso Sinodal a través de la propia Iglesia local. Sin embargo, también es posible que las personas y los grupos contribuyan directamente a la Secretaría General del Sínodo de los Obispos (CE, 6).

Dentro de cada Iglesia local, las reuniones deberían organizarse de manera que se pueda promover la experiencia sinodal más fructífera en el contexto local. Lo ideal sería organizar más de una “reuniones de consulta sinodal” para el mismo grupo de participantes, de modo que puedan profundizar y dialogar con mayor riqueza. Alternativamente, se pueden organizar nuevos grupos para que un mayor número de personas puedan escuchar y comprometerse, con una mayor diversidad de opiniones y de experiencias.

También las personas individualmente pueden contribuir con sus intervenciones a la consulta, comunicándolas directamente a la diócesis. Deben promoverse las experiencias comunitarias del proceso sinodal por encima de las aportaciones individuales, ya que manifiestan mejor el espíritu sinodal de caminar juntos. En este sentido, se pueden proponer vídeos, videoconferencias, reflexiones bíblicas y oraciones a los que contribuyan individualmente, para unirlos más a la experiencia de la sinodalidad.

Organizar reuniones de consulta sinodal que reúnan a varias parroquias puede ser una buena manera de reunir a una serie de personas de diferentes ambientes socioeconómicos, etnias, grupos de edad, etc. Dos o más parroquias pueden reunirse para planificar una serie de reuniones conjuntas de consulta sinodal.

También sugerimos integrar el tema de la sinodalidad y este Proceso Sinodal de consulta en los encuentros y reuniones locales o diocesanos ya programados, siempre que sea posible. En este sentido, la fase diocesana del Proceso Sinodal puede enriquecer la agenda pastoral existente para el año 2021-2022, a la vez que inspirar nuevos elementos.

### 8.2. La dimensión informal del proceso sinodal (Vademécum 5.2)

La escucha recíproca se enriquece conociéndose y compartiendo la vida juntos. Puede ser muy útil compartir una actividad común antes de empezar a reunirse y dialogar con el otro.

Algunos ejemplos de actividades que pueden realizarse juntos incluyen una peregrinación, una actividad social o benéfica, o simplemente compartir una comida con los demás. Además de hacer crecer la confianza recíproca entre los participantes, esto podría ayudar a promover la participación de personas que se sienten más atraídas por la acción práctica que por la discusión intelectual.

Este enfoque sigue el ejemplo de Jesús de reunir a sus discípulos para compartir una comida, caminar juntos o simplemente pasar tiempo con los demás. Puede ser importante dedicar tiempo suficiente y un espacio adecuado para que los participantes compartan la comida y la bebida, prolongando la experiencia de escucharse unos a otros en un intercambio menos formal y más espontáneo durante los descansos.

### 8.3. La pregunta fundamental de la consulta (Vademécum 5.3)

Este Sínodo plantea la siguiente pregunta fundamental: Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, “caminan juntos”. ¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”? (DP,26)

Al responder a esta pregunta, se nos invita a:

Recordar nuestras experiencias: ¿Qué experiencias de nuestra Iglesia local nos recuerda esta pregunta?

Volver a leer estas experiencias con mayor profundidad: ¿Qué alegrías han aportado? ¿Cuáles son las dificultades y los obstáculos encontrados? ¿Qué heridas han revelado? ¿Cuáles son los conocimientos que han suscitado?

Recoger los frutos para compartirlos: ¿En qué parte de estas experiencias resuena la voz del Espíritu Santo? ¿Qué nos pide el Espíritu? ¿Cuáles son los puntos a confirmar, las perspectivas de cambio, los pasos a dar? ¿Dónde registramos un consenso? ¿Cuáles son los caminos que se abren para nuestra Iglesia local?

Para ayudar a las personas a profundizar en esta pregunta funda-

mental, los siguientes temas destacan algunos aspectos significativos de la “sinodalidad vivida” (DP,30). Al responder a estas preguntas, es útil recordar que el “caminar juntos” se realiza de dos maneras profundamente interconectadas. En primer lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios. En segundo lugar, caminamos juntos como Pueblo de Dios pero con toda la familia humana.

Las preguntas que acompañan a cada uno de los diez temas siguientes pueden servir de punto de partida o de guía útil. La conversación y el diálogo no tienen por qué limitarse a las siguientes preguntas:

### 1. COMPAÑEROS DE VIAJE

En la Iglesia y en la sociedad estamos codo con codo en el mismo camino. En nuestra Iglesia local, ¿quiénes son los que “caminan juntos”? ¿Quiénes son los que parecen más alejados? ¿Cómo estamos llamados a crecer como compañeros? ¿Qué grupos o personas quedan al margen?

### 2. ESCUCHA

Escuchar es el primer paso, pero requiere una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Cómo nos habla Dios a través de voces que a veces ignoramos? ¿Cómo se escucha a los laicos, especialmente a las mujeres y a los jóvenes? ¿Qué facilita o inhibe nuestra escucha? ¿En qué medida escuchamos a los que están en las periferias? ¿Cómo se integra la contribución de los consagrados y consagradas? ¿Cuáles son algunas de las limitaciones de nuestra capacidad de escucha, especialmente hacia aquellos que tienen puntos de vista diferentes a los nuestros? ¿Qué espacio damos a la voz de las minorías, especialmente de las personas que sufren pobreza, marginación o exclusión social?

### 3. HABLAR CLARO

Todos están invitados a hablar con valentía y parresía, es decir, con libertad, verdad y caridad. ¿Qué es lo que permite o impide hablar con valentía, franqueza y responsabilidad en nuestra Iglesia local y en la sociedad? ¿Cuándo y cómo conseguimos decir lo que es importante para nosotros? ¿Cómo funciona la relación con los medios de comunicación locales (no sólo los católicos)? ¿Quién habla en nombre de la comunidad cristiana y cómo se lo elige?

### 4. CELEBRACIÓN

“Caminar juntos” sólo es posible si se basa en la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía. ¿De qué manera la oración y las celebraciones litúrgicas inspiran y guían realmente nuestra vida común y misión en nuestra comunidad? ¿De qué manera inspiran las

decisiones más importantes? ¿Cómo se promueve la participación activa de todos los fieles en la liturgia? ¿Qué espacio se da a la participación en los ministerios de lector y acólito?

## 5. COMPARTIR LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, a la cual todos los miembros están llamados a participar. Puesto que todos somos discípulos misioneros, ¿cómo está llamado cada bautizado a participar en la misión de la Iglesia? ¿Qué impide a los bautizados poder ser activos en la misión? ¿Qué áreas de la misión estamos descuidando? ¿Cómo apoya la comunidad a sus miembros que sirven a la sociedad de distintas maneras (compromiso social y político, investigación científica, educación, promoción de la justicia social, protección de los derechos humanos, cuidado del medio ambiente, etc.)? ¿De qué manera la Iglesia ayuda a estos miembros a vivir su servicio a la sociedad de forma misionera? ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones misioneras y quién lo hace?

## 6. EL DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

El diálogo requiere perseverancia y paciencia, pero también permite la comprensión recíproca. ¿En qué medida los distintos pueblos que forman nuestra comunidad se reúnen para dialogar? ¿Cuáles son los lugares y las herramientas de diálogo dentro de nuestra Iglesia local? ¿Cómo promovemos la colaboración con las diócesis vecinas, las comunidades religiosas de la zona, las asociaciones y los movimientos laicales, etc.? ¿Cómo se abordan las divergencias de puntos de vista, los conflictos y las dificultades? ¿A qué problemáticas específicas de la Iglesia y de la sociedad debemos prestar más atención? ¿Qué experiencias de diálogo y colaboración tenemos con creyentes de otras religiones y con los que no tienen pertenencia religiosa? ¿Cómo dialoga y aprende la Iglesia con otros sectores de la sociedad: con la política, la economía, la cultura, la sociedad civil y las personas que viven en la pobreza?

## 7. ECUMENISMO

El diálogo entre cristianos de diferentes confesiones, unidos por un mismo bautismo, ocupa un lugar especial en el camino sinodal. ¿Qué relaciones mantiene nuestra comunidad eclesial con miembros de otras tradiciones y confesiones cristianas? ¿Qué compartimos y cómo caminamos juntos? ¿Qué frutos ha general el caminar juntos? ¿Cuáles son las dificultades? ¿Cómo podemos dar el siguiente paso para caminar juntos?

## 8. AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

Una Iglesia sinodal es una Iglesia participativa y corresponsable. ¿Cómo puede identificar nuestra comunidad eclesial los objetivos a perseguir, el modo de alcanzarlos y los pasos a dar? ¿Cómo se ejerce la autoridad o el gobierno dentro de nuestra Iglesia local? ¿Cómo se ponen en práctica el trabajo en equipo y la corresponsabilidad? ¿Cómo se realizan las evaluaciones y quién las realiza? ¿Cómo se promueven los ministerios laicales y la responsabilidad de los laicos? ¿Hemos tenido experiencias fructíferas de sinodalidad a nivel local? ¿Cómo funcionan los órganos sinodales a nivel de la Iglesia local (Consejos Pastorales en las parroquias y diócesis, Consejo Presbiteral, etc.)? ¿Cómo podemos favorecer un enfoque más sinodal en nuestra participación y liderazgo?

## 9. DISCERNIR Y DECIDIR

En un estilo sinodal tomamos decisiones a través del discernimiento de aquello que el Espíritu Santo dice a través de toda nuestra comunidad. ¿Qué métodos y procedimientos utilizamos en la toma de decisiones? ¿Cómo se pueden mejorar? ¿Cómo promovemos la participación en el proceso decisorio dentro de las estructuras jerárquicas? ¿Nuestros métodos de toma de decisiones nos ayudan a escuchar a todo el Pueblo de Dios? ¿Cuál es la relación entre la consulta y el proceso decisorio, y cómo los ponemos en práctica? ¿Qué herramientas y procedimientos utilizamos para promover la transparencia y la responsabilidad? ¿Cómo podemos crecer en el discernimiento espiritual comunitario?

## 10. FORMARNOS EN LA SINODALIDAD

La sinodalidad implica receptividad al cambio, formación y aprendizaje continuo.

¿Cómo forma nuestra comunidad eclesial a las personas para que sepan cada vez más “caminar juntos”, escucharse unos a otros, participar en la misión y dialogar? ¿Qué formación se ofrece para promover el discernimiento y el ejercicio de la autoridad de forma sinodal?

## **I-3 SECRETARÍA GENERAL**

### **I-3.1 Nombramientos**

El Excmo. y Rvdm. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

- D. Jesús Lizalde Giménez, Ecónomo Diocesano y Vicario Episcopal para Asuntos Económicos, por un quinquenio (30.07.21)
- D. Eduardo Jaca Pérez, párroco de Layana (04.08.21)

## I-3.2 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

- Convocatoria para la elección de representantes del clero para el Consejo Presbiteral (16.08.21)

- Subsanación de errores tipográficos en los Estatutos del Consejo Presbiteral (16.08.21):

**JULIÁN RUIZ MARTORELL  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,  
OBISPO DE JACA**

**DECRETO**

Por el que se subsanan errores tipográficos en los Estatutos del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Jaca

Habiéndose observado errores tipográficos en el tercer párrafo del artículo 9 de los Estatutos del Consejo Presbiteral, que en su redacción actual dice: “o mayoría relativa en el tercer sobre los dos candidatos que hayan obtenido mayor número de voto si son más sobre los dos de más edad (...)”.

Por las presentes, y a tenor de lo establecido en el c. 119 § 1 sobre los actos colegiales, se subsanan estos errores, de modo que la redacción correcta sea: “o mayoría relativa en el tercero sobre los dos candidatos que hayan obtenido mayor número de votos, o si son más, sobre los dos de más edad (...)”.

Corrija-se en los Estatutos del Consejo Presbiteral y publíquese en el Boletín Oficial del obispado de Jaca.

Dado en Jaca, a 16 de agosto de 2021.

**+ Julián Ruiz Martorell**  
Obispo de Jaca

Por mandato de S. E. Rvdma.  
**Domingo-Felipe García Dueñas**  
Canciller Secretario General



# **II INFORMACIÓN**



## **II-1 DIÓCESIS DE JACA**

### **II-1.1 Apertura del Sínodo en la Diócesis de Jaca**

El sábado 16 de octubre tuvo lugar la apertura del Sínodo en la Diócesis de Jaca. La Jornada se desarrolló en dos momentos:

A las 10'30 h., en la Iglesia del Carmen de Jaca tuvo lugar un encuentro que comenzó con una oración, seguida del saludo de nuestro Obispo. Posteriormente, D. Fernando Jordán, responsable del Sínodo en nuestra Diócesis, informó sobre las distintas fases del Sínodo y su desarrollo en la fase pre-sinodal correspondiente al trabajo en nuestra Diócesis. Se dio a conocer el equipo que acompañará al responsable diocesano, el modo de participar en la consulta, la redacción de las contribuciones de la Diócesis y la reunión pre-sinodal conclusiva. El equipo estará formado, junto con el responsable citado, por D<sup>a</sup> Azucena Calvo, D<sup>a</sup> Carmen María Lanau, el P. Antonio Bastero y D. Luis López.

Se recordó que “la finalidad del Sínodo, y por lo tanto de esta consulta, no es producir documentos, sino “hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entreteter relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos” [Papa Francisco]” (Documento preparatorio, 23).

A las 12 h. comenzó en la S.I. Catedral la celebración de la Eucaristía de Apertura, presidida por nuestro Obispo y contando con una representación de los sacerdotes, los consagrados y los laicos. Los objetivos en esta celebración fueron: centrarse en la Palabra de Dios y entronizarla solemnemente en una procesión, como en la apertura de cada Concilio y Sínodo; invocar la guía del Espíritu Santo para conducir la fase diocesana del Proceso Sinodal; encomendar el Proceso Sinodal a Dios, por la intercesión maternal de María, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia, y Santa Orosia; celebrar el inicio del Proceso Sinodal en unión con todas las Iglesias locales del mundo entero; reunir a los representantes del Pueblo de Dios en la Diócesis en un espíritu de comunión; inspirar la participación en la fase diocesana del Proceso Sinodal; y ser enviados al camino peregrino del Proceso Sinodal como Iglesia misionera.

Posteriormente, el Equipo Diocesano ha hecho llegar a sacerdotes, comunidades religiosas y representantes de instituciones de Iglesia, documentos claves como el “Documento preparatorio” y el “Vademécum”, textos con oraciones por el Sínodo, materiales sinodales emanados desde organismos de la Conferencia Episcopal y de otras diócesis, un modelo de cuestionario para nuestra Diócesis, e informaciones varias. Los coordinadores sinodales diocesanos se reunieron por videoconferencia el 5 de octubre de 2021. Además, el equipo diocesano sinodal se reunió los pasados días: 13 y 20 de octubre y 1 de diciembre.

Las fechas que debemos tener presentes a nivel sinodal son: el 13 de abril será la fecha máxima para recibir en la secretaría del Sínodo las conclusiones por parte de las parroquias, grupos... (bien por correo electrónico o correo postal al Obispado); el 7 de mayo se realizará el encuentro pre-sinodal (es decir, la clausura sinodal) en nuestra Diócesis; el 15 de mayo todos los documentos conclusivos del trabajo de las diócesis deberán estar en la Conferencia Episcopal. Y finalmente, 11 de junio será la celebración final del pre-sínodo, en Madrid, en comunión con todas las diócesis españolas.

## **II-1.2 Visita “Ad Limina” de nuestro Obispo**

**(Del 13 al 18 de diciembre de 2021)**

Los obispos españoles están realizando la “Visita ad limina apostolorum” del 13 al 18 de diciembre y durante tres semanas del mes de enero. En esta ocasión, los preladados viajan a Roma para su encuentro con el Papa organizados en cuatro grupos, distribuidos por provincias eclesiásticas. La última visita ad limina fue en el año 2014, en el primer año de pontificado del papa Francisco.

Nuestro Obispo, D. Julián Ruiz Martorell, ha formado parte del primer grupo, del 13 al 18 de diciembre (24 obispos) de las provincias eclesiásticas de Santiago de Compostela, Oviedo, Burgos, Pamplona y Tudela y Zaragoza.

Para él, como Obispo de Huesca y de Jaca, ha sido la segunda visita ad limina que realiza desde su ordenación episcopal en marzo de 2011. La primera fue en el año 2014, que fue vivida como un momento de gracia, de comunión y de cercanía con el Santo Padre.

En la visita ad limina que acaba de tener lugar, el momento central ha tenido lugar el jueves, día 16 de diciembre, a partir de las 10:30 horas con la audiencia que el papa Francisco ofreció a los obispos participantes en el Palacio Apostólico.

Además de la audiencia con el Santo Padre, los obispos han celebrado la Eucaristía en las cuatro Basílicas Romanas: San Pedro, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros; han mantenido reuniones en distintos dicasterios de la curia romana: para los Obispos, Doctrina de la Fe, Clero, Institutos de Vida Consagrada, Educación Católica, Culto Divino, laicos, Nueva Evangelización, Familia y Vida, Promoción para el Desarrollo Humano Integral, Comunicación y la Secretaría de Estado; también han visitado otros organismos vaticanos.

Se ha continuado así con una larga tradición de visitas cada cinco años a Roma, comprendiendo la peregrinación a las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo como expresión de comunión eclesial, y el encuentro con el Papa como sucesor de san Pedro; incluyendo también la información sobre la situación de la Iglesia en la Diócesis.

El papa Francisco, que se había visto obligado a suspender estas visitas a causa de la situación provocada por la pandemia de la Covid-19, el reciente mes de septiembre volvió a retomar sus encuentros con los obispos de todo el mundo.

## **II-1.3 “In memoriam”**

### **Rvdo. D. Ernesto-Francisco Compaired Aragüés**

D. Ernesto nació en Luesia el 24 de abril de 1949, sus padres se llamaban Donato y Narcisa.

Realizó los estudios eclesiásticos en los seminarios de Jaca y Burgos, siendo licenciado en Teología por la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos.

Recibió el Diaconado el 1 de septiembre del año 1974 y ejerció el mismo en la Parroquia de Canfranc.

Fue ordenado presbítero el 28 de septiembre del año 1975 en Canfranc.

El 29 de septiembre de 1975 es nombrado coadjutor de la Parroquia de Santiago de Jaca y Profesor en el Colegio Seminario.

Los años 1981, 1985 y 1990 es elegido Arcipreste de Jaca, por cinco años cada vez.

Será Delegado Diocesano de Enseñanza y Catequesis desde el 1985 al 1990.

El año 1990, miembro del consejo presbiteral.

Ese mismo año es nombrado Vice-Rector del Seminario Diocesano y Jefe de Estudios del Colegio Seminario. Además será Párroco de Bailo y agregados, así como adscrito a la Parroquia de San Pedro de la Catedral de Jaca.

El año 1992 recibe la misión de ser Rector del Seminario y Delegado de Pastoral Vocacional.

Y el año 1996 pasa a trabajar pastoralmente en la Diócesis de Zaragoza. Allí es destinado a las Parroquia de Monzalbarba y San Pedro Arbués.

Falleció el día 27 de julio de 2021 en el Hospital San Juan de Dios de Zaragoza.

El funeral, al día siguiente, día 28, a las 18'30 h. en la Parroquia de Luesia, y sepultura en el cementerio.

## **Rvdo. D. Jesús María Gracia Labarta**

D. Jesús María Gracia Labarta nació en Sarvisé el 20 de agosto del año 1935, sus padres se llamaban Juan-José y Presentación.

Realizó sus estudios de humanidades, filosofía y teología en el Seminario Diocesano de Jaca.

Fue ordenado presbítero el 7 de abril del año 1962. Su primer trabajo pastoral fue en Broto como colaborador del sacerdote de aquella parroquia.

En diciembre del año 1962 recibió el nombramiento de coadjutor de Puente Sardas y encargado de Sardas, Latas e Isún.

Entre noviembre del año 1981 y mayo del 1985 fue Arcipreste de Sabiñánigo.

El año 1985 fue nombrado párroco de Espuëndolas, Martillué, Pardinilla y Borrés. El año 1992 suma a esa tarea la de Vicario Parroquial en la Parroquia de Santiago de Jaca. En 1995 fue nombrado delegado diocesano de Pastoral Sanitaria y el año 1997 recibe también el nombramiento de párroco de Guasa, Ipas, Baraguás, Lerés y Gracionepel.

A partir del 2 de diciembre de 2013 la Residencia de Ancianos "San Orosia" ha sido su casa. El año 2015 cesó oficialmente en sus queridas parroquias que nunca olvidó.

Falleció el día 19 de julio, en el Hospital San Jorge de Huesca, donde había sido ingresado el día anterior. El 20 de agosto, en la Catedral de Jaca, el Sr. Obispo de la Diócesis, D. Julián Ruiz Martorell, presidió la Misa Funeral, concelebrada por varios sacerdotes.

Mostramos nuestra cercanía y condolencia a Jaime y María Ángeles, hermanos de D. Jesús María, a su sobrino Jaime, a sus familiares y amigos. Les damos las gracias por todo el bien que ha realizado como sacerdote al servicio de la comunidad cristiana y de la sociedad. Agradecemos también a las Hermanitas de los Ancianos Desamparados por su acogida y por su esmerado cuidado hacia D. Jesús María.

Que Dios lo tenga en la gloria para que descanse en paz.

## **II-2 IGLESIA EN ARAGÓN**

### **II-2.1 Carta de los Obispos de las diócesis aragonesas con motivo del “Día de la Educación en la Fe”**

**“Vale la pena creer” (DC 57)**

***“En verdad os digo: el que cree tiene vida eterna” (Jn 6,47)***

Queridos catequistas, profesores, animadores y acompañantes de personas, grupos y comunidades en el camino espiritual de la fe:

Jesús nos asegura: “el que cree tiene vida eterna” (Jn 6,47). No dice “tendrá”, sino que afirma “tiene”, en presente de indicativo. Porque se trata de una realidad que se verifica cuando abrimos nuestro corazón al Señor. Desde ese momento, la vida se dilata, se extiende, adquiere profundidad e intensidad.

El Papa Francisco afirmó en el Ángelus del 11 de junio de 2017: “¿Qué es esta vida eterna? Es el amor desmesurado y gratuito del Padre que Jesús ha donado en la cruz, ofreciendo su vida por nuestra salvación. Y este amor con la acción del Espíritu Santo ha irradiado una luz nueva sobre la tierra y en cada corazón humano que le acoge”.

El Señor nos busca, nos ama, nos espera, nos envía. Y desea que tengamos vida, y vida abundante. La vida de Dios se recibe por la fe. La vida eterna que se concede al creyente se exterioriza en el amor y la alegría. La vida divina en el presente está ligada a la palabra y a la persona de Jesucristo.

Comenzamos un nuevo curso con ilusión y esperanza. Comenzamos con alegría renovada y el firme deseo de ser evangelizadores con Espíritu y discípulos misioneros.

Confiamos en vuestra colaboración durante la fase diocesana del Sínodo de los Obispos sobre el tema: “Por una iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

Seguimos caminando juntos en la Formación Permanente. Este año, la Comisión Regional de Catequesis de Aragón ha elaborado unos

guiones de trabajo sobre la primera parte del “Directorio para la Catequesis” (“La catequesis en la misión evangelizadora de la Iglesia”).

El catequista es “testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios”, “maestro y mistagogo que introduce en el misterio de Dios, revelado en la Pascua de Cristo”, “acompañante y educador de quienes le han sido confiados por la Iglesia” (DC 113).

Os agradecemos, de corazón, vuestra disponibilidad, vuestra generosidad, el hecho de que sigáis compartiendo vuestro tiempo y vuestro trabajo. El servicio eclesial que desarrolláis tiene una gran importancia, porque en la educación en la fe se dan los pasos determinantes que permiten construir un futuro sólido como comunidad creyente.

Recibid nuestra gratitud y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

**+ D. Carlos-Manuel Escribano Subías, Arzobispo de Zaragoza**

**+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca**

**+ D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona**

**+ D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón**

**+ D. José-Antonio Satué Huerto, Obispo de Teruel y Albarracín**

## **II-3 IGLESIA EN ESPAÑA**

### **II-3.1 Se prepara la Peregrinación Europea de Jóvenes**

El año 2021 es Año Santo Compostelano (prorrogado hasta final del 2022 por el Papa Francisco). Una nueva gracia de Dios, que nos ofrece la posibilidad de ponernos en camino, de saber que en ese caminar nunca estamos solos, que somos acompañados. Seguir un proceso de esperanza, abierto a nuevos retos, que nos ayude a encontrarnos con nosotros mismos, con nuestros hermanos y, por lo tanto, con Dios. Y cómo no, a comprometernos con nuestra sociedad, cada uno en su realidad concreta.

Como ya es tradicional en la Pastoral Juvenil de nuestro país, todos los veranos de los años santos compostelanos se organiza una Peregrinación Europea de Jóvenes (PEJ), un nuevo momento para peregrinar hasta la tumba del Apóstol Santiago. ¡La última fue en el año 2010 y ya estábamos deseando!

La PEJ22 es convocada por la Archidiócesis de Santiago de Compostela y organizada por esta diócesis conjuntamente con la Subcomisión de Juventud e Infancia de la Conferencia Episcopal Española. Tendrá lugar en Santiago de Compostela del 3 al 7 de agosto de 2022. Inicialmente estaba prevista para agosto del 2021 pero, debido a la situación ocasionada por el Covid-19, se ha estimado que lo más prudente y seguro, es aplazarla al verano de 2022.

Durante estos días se vivirán momentos extraordinarios con catequesis, actividades lúdicas, conciertos y ¡muchas sorpresas más! De esta manera la ciudad de Santiago de Compostela se convertirá en la Capital Europea de los Jóvenes por unos días, y tú, ¡no te lo puedes perder!

Pueden participar todos los jóvenes que lo deseen entre 15 y 35 años a través de sus grupos de referencia de Pastoral Juvenil (diócesis, movimientos, congregaciones e institutos seculares de ámbito nacional).

La mejor manera de llegar hasta Santiago siempre es haciendo camino; por ello, desde la organización se va a hacer una coordinación con todas las realidades que quieran participar para hacer un reparto equitativo de los 10 caminos posibles en las fechas previas a la PEJ.

[Fuente: <http://www.pastoraldejuventud.es/pej22/info/>]

## II-4 IGLESIA UNIVERSAL

### II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 2022)

#### *Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera*

1º «¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del mensajero de la paz significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral [1], permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra [2] sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una “arquitectura” de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un “artesano” de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. [3] Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en

la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer tres caminos para construir una paz duradera. En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social» [4], sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

## 2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones» [5].

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria -los mayores- y los continuadores de la historia -los jóvenes-; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabi-

da al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas» [6], sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro [7], en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros» [8]. Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» [9]. Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo [10] que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual [11].

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

### 3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la “guerra fría”, y parecen destinados a crecer de modo exorbitante [12].

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado [13]. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» [14]. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad» [15]. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno [16].

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo [17].

#### 4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19.

Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» [18]. Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuan-

to más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social. Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la doctrina social de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021  
**Francisco**

[1] Cf. Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 76ss.

[2] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49 .

[3] Cf. Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 231.

[4] *Ibid.*, 218.

[5] *Ibid.*, 199.

[6] *Ibid.*, 179.

[7] Cf. *ibid.*, 180.

[8] Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 199.

[9] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 159.

[10] Cf. *ibid.*, 163; 202.

[11] Cf. *ibid.*, 139.

[12] Cf. *Mensaje a los participantes en el 4º Foro de París sobre la paz*, 11-13 noviembre 2021.

[13] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 231; *Mensaje para la LIV Jornada Mundial de la Paz. La cultura del cuidado como camino de paz* (8 diciembre 2020).

[14] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 199.

[15] *Videomensaje con ocasión del Encuentro "Global Compact on Education. Together to Look Beyond"* (15 octubre 2020)

[16] Cf. *Videomensaje con ocasión de la Cumbre virtual de alto nivel sobre retos climáticos* (12 diciembre 2020).

[17] Cf. S. Juan Pablo II, Carta enc. *Laborem exercens* (14 septiembre 1981), 18.

[18] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 128.

## **II-4.2 Carta del Santo Padre Francisco a los matrimonios con ocasión del año “Familia Amoris Laetitia”**

Queridos esposos y esposas de todo el mundo:

Con ocasión del Año “Familia *Amoris laetitia*”, me acerco a ustedes para expresarles todo mi afecto y cercanía en este tiempo tan especial que estamos viviendo. Siempre he tenido presente a las familias en mis oraciones, pero más aún durante la pandemia, que ha probado duramente a todos, especialmente a los más vulnerables. El momento que estamos pasando me lleva a acercarme con humildad, cariño y acogida a cada persona, a cada matrimonio y a cada familia en las situaciones que estén experimentando.

Este contexto particular nos invita a hacer vida las palabras con las que el Señor llama a Abrahán a salir de su patria y de la casa de su padre hacia una tierra desconocida que Él mismo le mostrará (cf. Gn 12,1). También nosotros hemos vivido más que nunca la incertidumbre, la soledad, la pérdida de seres queridos y nos hemos visto impulsados a salir de nuestras seguridades, de nuestros espacios de “control”, de nuestras propias maneras de hacer las cosas, de nuestras apetencias, para atender no sólo al bien de la propia familia, sino además al de la sociedad, que también depende de nuestros comportamientos personales.

La relación con Dios nos moldea, nos acompaña y nos moviliza como personas y, en última instancia, nos ayuda a “salir de nuestra tierra”, en muchas ocasiones con cierto respeto e incluso miedo a lo desconocido, pero desde nuestra fe cristiana sabemos que no estamos solos ya que Dios está en nosotros, con nosotros y entre nosotros: en la familia, en el barrio, en el lugar de trabajo o estudio, en la ciudad que habitamos.

Como Abrahán, cada uno de los esposos sale de su tierra desde el momento en que, sintiendo la llamada al amor conyugal, decide entregarse al otro sin reservas. Así, ya el noviazgo implica salir de la propia tierra, porque supone transitar juntos el camino que conduce al matrimonio. Las distintas situaciones de la vida: el paso de los días, la llegada de los hijos, el trabajo, las enfermedades son circunstancias en las que el compromiso que adquirieron el uno con el otro hace que cada uno tenga que abandonar las propias inercias, certidumbres, zonas de confort y salir hacia la tierra que Dios les promete: ser dos en Cristo, *dos en uno*. Una única vida, un “nosotros” en la comunión del amor con Jesús, vivo y pre-

sente en cada momento de su existencia. Dios los acompaña, los ama incondicionalmente. ¡No están solos!

Queridos esposos, sepan que sus hijos —y especialmente los jóvenes— los observan con atención y buscan en ustedes el testimonio de un amor fuerte y confiable. «¡Qué importante es que los jóvenes vean con sus propios ojos el amor de Cristo vivo y presente en el amor de los matrimonios, que testimonian con su vida concreta que el amor para siempre es posible!» [1]. Los hijos son un regalo, siempre, cambian la historia de cada familia. Están sedientos de amor, de reconocimiento, de estima y de confianza. La paternidad y la maternidad los llaman a ser generativos para dar a sus hijos el gozo de descubrirse hijos de Dios, hijos de un Padre que ya desde el primer instante los ha amado tiernamente y los lleva de la mano cada día. Este descubrimiento puede dar a sus hijos la fe y la capacidad de confiar en Dios.

Ciertamente, educar a los hijos no es nada fácil. Pero no olvidemos que ellos también nos educan. El primer ámbito de la educación sigue siendo la familia, en los pequeños gestos que son más elocuentes que las palabras. Educar es ante todo acompañar los procesos de crecimiento, es estar presentes de muchas maneras, de tal modo que los hijos puedan contar con sus padres en todo momento. El educador es una persona que “genera” en sentido espiritual y, sobre todo, que “se juega” poniéndose en relación. Como padre y madre es importante relacionarse con sus hijos a partir de una autoridad ganada día tras día. Ellos necesitan una seguridad que los ayude a experimentar la confianza en ustedes, en la belleza de sus vidas, en la certeza de no estar nunca solos, pase lo que pase.

Por otra parte, y como ya he señalado, la conciencia de la identidad y la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad ha aumentado. Ustedes tienen la misión de transformar la sociedad con su presencia en el mundo del trabajo y hacer que se tengan en cuenta las necesidades de las familias.

También los matrimonios deben “primerear” [2] dentro de la comunidad parroquial y diocesana con sus iniciativas y su creatividad, buscando la complementariedad de los carismas y vocaciones como expresión de la comunión eclesial; en particular, los «cónyuges junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, también en las dificultades, Cristo se hace presente» [3].

Por tanto, los exhorto, queridos esposos, a participar en la Iglesia, especialmente en la pastoral familiar. Porque «la corresponsabilidad en la misión llama [...] a los matrimonios y a los ministros ordenados,

especialmente a los obispos, a cooperar de manera fecunda en el cuidado y la custodia de las Iglesias domésticas» [4]. Recuerden que la familia es la «célula básica de la sociedad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 66). El matrimonio es realmente un proyecto de construcción de la «cultura del encuentro» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 216). Es por ello que las familias tienen el desafío de tender puentes entre las generaciones para la transmisión de los valores que conforman la humanidad. Se necesita una nueva creatividad para expresar en los desafíos actuales los valores que nos constituyen como pueblo en nuestras sociedades y en la Iglesia, Pueblo de Dios.

La vocación al matrimonio es una llamada a conducir un barco incierto —pero seguro por la realidad del sacramento— en un mar a veces agitado. Cuántas veces, como los apóstoles, sienten ganas de decir o, mejor dicho, de gritar: «¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?» (Mc 4,38). No olvidemos que a través del sacramento del matrimonio Jesús está presente en esa barca. Él se preocupa por ustedes, permanece con ustedes en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar. En otro pasaje del Evangelio, en medio de las dificultades, los discípulos ven que Jesús se acerca en medio de la tormenta y lo reciben en la barca; así también ustedes, cuando la tormenta arrecia, dejen subir a Jesús en su barca, porque cuando subió «donde estaban ellos, [...] cesó el viento» (Mc 6,51). Es importante que juntos mantengan la mirada fija en Jesús. Sólo así encontrarán la paz, superarán los conflictos y encontrarán soluciones a muchos de sus problemas. No porque estos vayan a desaparecer, sino porque podrán verlos desde otra perspectiva.

Sólo abandonándose en las manos del Señor podrán vivir lo que parece imposible. El camino es reconocer la propia fragilidad y la impotencia que experimentan ante tantas situaciones que los rodean, pero al mismo tiempo tener la certeza de que de ese modo la fuerza de Cristo se manifiesta en su debilidad (cf. 2 Co 12,9). Fue justo en medio de una tormenta que los apóstoles llegaron a conocer la realeza y divinidad de Jesús, y aprendieron a confiar en Él.

A la luz de estos pasajes bíblicos, quisiera aprovechar para reflexionar sobre algunas *dificultades* y *oportunidades* que han vivido las familias en este tiempo de pandemia. Por ejemplo, aumentó el tiempo de estar juntos, y esto ha sido una oportunidad única para cultivar el diálogo en familia. Claro que esto requiere un especial ejercicio de paciencia, no es fácil estar juntos toda la jornada cuando en la misma casa se tiene que trabajar, estudiar, recrearse y descansar. Que el cansancio no les gane, que la fuerza del amor los anime para mirar más al otro —al cónyuge, a

los hijos- que a la propia fatiga. Recuerden lo que les escribí en *Amoris laetitia* retomando el himno paulino de la caridad (cf. nn. 90-119). Pidan este don con insistencia a la Sagrada Familia, vuelvan a leer el elogio de la caridad para que sea ella la que inspire sus decisiones y acciones (cf. Rm 8,15; Ga 4,6).

De este modo, estar juntos no será una penitencia sino un refugio en medio de las tormentas. Que el hogar sea un lugar de acogida y de comprensión. Guarden en su corazón el consejo a los novios que expresé con las tres palabras: «permiso, gracias, perdón» [5]. Y cuando surja algún conflicto, «nunca terminar el día en familia sin hacer las paces» [6]. No se avergüencen de arrodillarse juntos ante Jesús en la Eucaristía para encontrar momentos de paz y una mirada mutua hecha de ternura y bondad. O de tomar la mano del otro, cuando esté un poco enojado, para arrancarle una sonrisa cómplice. Hacer quizás una breve oración, recitada en voz alta juntos, antes de dormirse por la noche, con Jesús presente entre ustedes.

Sin embargo, para algunos matrimonios la convivencia a la que se han visto forzados durante la cuarentena ha sido especialmente difícil. Los problemas que ya existían se agravaron, generando conflictos que muchas veces se han vuelto casi insoportables. Muchos han vivido incluso la ruptura de un matrimonio que venía sobrellevando una crisis que no se supo o no se pudo superar. A estas personas también quiero expresarles mi cercanía y mi afecto.

La ruptura de una relación conyugal genera mucho sufrimiento debido a la decepción de tantas ilusiones; la falta de entendimiento provoca discusiones y heridas no fáciles de reparar. Tampoco a los hijos es posible ahorrarles el sufrimiento de ver que sus padres ya no están juntos. Aun así, no dejen de buscar ayuda para que los conflictos puedan superarse de alguna manera y no causen aún más dolor entre ustedes y a sus hijos. El Señor Jesús, en su misericordia infinita, les inspirará el modo de seguir adelante en medio de tantas dificultades y aflicciones. No dejen de invocarlo y de buscar en Él un refugio, una luz para el camino, y en la comunidad eclesial una «casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 47).

Recuerden que el perdón sana toda herida. Perdonarse mutuamente es el resultado de una decisión interior que madura en la oración, en la relación con Dios, como don que brota de la gracia con la que Cristo llena a la pareja cuando lo dejan actuar, cuando se dirigen a Él. Cristo “habita” en su matrimonio y espera que le abran sus corazones para sostenerlos con el poder de su amor, como a los discípulos en la barca. Nuestro amor humano es débil, necesita de la fuerza del amor

fiel de Jesús. Con Él pueden de veras construir la «casa sobre roca» (Mt 7,24).

A este propósito, permítanme que dirija una palabra a los jóvenes que se preparan al matrimonio. Si antes de la pandemia para los novios era difícil proyectar un futuro cuando era arduo encontrar un trabajo estable, ahora aumenta aún más la situación de incerteza laboral. Por ello invito a los novios a no desanimarse, a tener la “valentía creativa” que tuvo san José, cuya memoria he querido honrar en este Año dedicado a él. Así también ustedes, cuando se trate de afrontar el camino del matrimonio, aun teniendo pocos medios, confíen siempre en la Providencia, ya que «a veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener» (Carta ap. *Patris corde*, 5). No duden en apoyarse en sus propias familias y en sus amistades, en la comunidad eclesial, en la parroquia, para vivir la vida conyugal y familiar aprendiendo de aquellos que ya han transitado el camino que ustedes están comenzando.

Antes de despedirme, quiero enviar un saludo especial a los abuelos y las abuelas que durante el tiempo de aislamiento se vieron privados de ver y estar con sus nietos, a las personas mayores que sufrieron de manera aún más radical la soledad. La familia no puede prescindir de los abuelos, ellos son la memoria viviente de la humanidad, «esta memoria puede ayudar a construir un mundo más humano, más acogedor» [7].

Que san José inspire en todas las familias la valentía creativa, tan necesaria en este cambio de época que estamos viviendo, y Nuestra Señora acompañe en sus matrimonios la gestación de la “cultura del encuentro”, tan urgente para superar las adversidades y oposiciones que oscurecen nuestro tiempo. Los numerosos desafíos no pueden robar el gozo de quienes saben que están caminando con el Señor. Vivan intensamente su vocación. No dejen que un semblante triste transforme sus rostros. Su cónyuge necesita de su sonrisa. Sus hijos necesitan de sus miradas que los alienten. Los pastores y las otras familias necesitan de su presencia y alegría: ¡la alegría que viene del Señor!

Me despido con cariño animándolos a seguir viviendo la misión que Jesús nos ha encomendado, perseverando en la oración y «en la fracción del pan» (Hch 2,42).

Y por favor, no se olviden de rezar por mí, yo lo hago todos los días por ustedes.

**Fraternalmente, Francisco**

Roma, San Juan de Letrán, 26 de diciembre de 2021,  
Fiesta de la Sagrada Familia.

[1] Videomensaje a los participantes en el Foro «¿Hasta dónde hemos llegado con *Amoris laetitia*?» (9 junio 2021).

[2] Cfr Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24.

[3] Videomensaje a los participantes en el Foro «¿Hasta dónde hemos llegado con *Amoris laetitia*?» (9 junio 2021).

[4] *Ibid.*

[5] *Discurso a las familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la Fe* (26 octubre 2013); cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 133.

[6] *Catequesis del 13 de mayo de 2015*. Cf. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia*, 104.

[7] *Mensaje con ocasión de la I Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores “Yo estoy contigo todos los días”* (31 mayo 2021).

#### **NOTA INFORMATIVA**

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L’*Osservatore Romano*
- *Revista Ecclesia*
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>